



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

go, y Macatas se fue tras haber conseguido su propósito por la necesidad de la otra parte. Licurgo tomó los soldados y a un cierto número de ciudadanos, e invadió la Argólida; los pactos establecidos anteriormente hicieron que los argivos no se hubieran precavido en absoluto. Licurgo, pues, atacó imprevisiblemente, y tomó Policna, Prasia, Léucade y Cifante; atacó también Glimpas y Záraca⁸⁹, pero en ellas fue rechazado. Éstas eran las operaciones del rey espartano. Los lacedemonios promulgaron un decreto de rapiña contra los aqueos; Macatas consiguió persuadir a los eleos diciéndoles lo mismo que había dicho a los lacedemonios; los eleos hicieron la guerra a los aqueos.

A los etolios las cosas les habían salido bien contra lo que ellos mismos esperaban, de modo que entraron en la guerra con buen ánimo, lo contrario de los aqueos, pues Filippo, en quien tenían depositadas sus esperanzas, estaba todavía en plenos preparativos, los epirotas diferían la entrada en la guerra y los mesenios no hacían nada. Los etolios se habían aprovechado de la simpleza de eleos y lacedemonios y rodearon por todas partes a los aqueos con un cinturón de guerra.

37 Precisamente en este tiempo terminaba el período de mando de Arato, y correspondía recogerlo a su hijo, llamado también Arato, nombrado general por los

aqueos. El general de los etolios era Escopas, que estaba precisamente en la mitad del período de vigencia de su cargo. En efecto: los etolios elegían las magis-

⁸⁹ La región que ataca Licurgo está al E. de la cordillera del Parnón. Prasias y Cifante son ciudades costeras. Policna es la actual Vigla; la ubicación exacta de Léucade se desconoce. Záraca es la moderna Ieraca; la ubicación de Slimpas se desconoce también. Esta región se la disputaban continuamente Esparta y Argos.

traturas inmediatamente después del equinoccio de otoño, los aqueos lo hacían en el orto de las Pléyades⁹⁰. Estaban ya en pleno verano; Arato el Joven había cogido el mando; todas las guerras encontraron simultáneamente su causa y su principio. Pues en la misma época Aníbal se disponía a asediar Sagunto, los romanos enviaban a Lucio Emilio a la Iliria, con un ejército, contra Demetrio de Faros. Todo esto se ha expuesto en el libro anterior.

Antíoco, cuando Teodoto le hubo entregado Tiro y Ptolemaida⁹¹, intentaba ocupar la Celesiria; Ptolomeo se preparaba para la guerra contra Antíoco. Licurgo, que quería iniciar la guerra en las mismas condiciones que Cleómenes, había acampado delante del Ateneo de Megalópolis y lo asediaba. Los aqueos habían concentrado caballería e infantería mercenarias con vistas a la guerra inminente. Filippo salió de Macedonia⁹² con su ejército, con diez mil hombres de la falange⁹³ macedonia, cinco mil peltastas, y con ellos ochocientos jinetes.

Éstos eran los preparativos que se hacían, y los proyectos. En aquel mismo tiempo los rodios hacían la guerra a los bizantinos por las razones siguientes:

⁹⁰ O sea, en el mes de mayo.

⁹¹ Polibio trata de esto en el libro siguiente: V 40 y 61.

⁹² Filippo V (222-179).

⁹³ La falange macedonia fue un dispositivo militar que permitió a Filippo, padre de Alejandro, grandes éxitos militares; imitaba la falange tebana, creación de Epaminondas, pero con un armamento más eficaz. Básicamente consistía en dar, a un ala, una gran profundidad en hileras de hombres mediante cuya carga se aniquilaba el enemigo.

38

*Situación
de Bizancio*

En cuanto al mar, los bizantinos ocupan el lugar mejor situado de todo el mundo que habitamos, tanto por la seguridad de que goza como por la prosperidad de que disfruta, pero por tierra el más desfavorable de todos desde ambos puntos de vista. Por mar, Bizancio está junto a la entrada del Ponto Euxino⁹⁴, en posición dominante, y ningún mercader puede entrar o salir por él sin el consentimiento de los bizantinos. El Ponto Euxino posee muchas de las cosas útiles que los hombres necesitan para vivir; de todo ello son dueños los bizantinos. En efecto: las regiones del Ponto nos proporcionan de manera abundante y lucrativa lo que resulta indispensable para la vida: baños y muchos hombres reducidos a la esclavitud; la cosa es bien notoria. Nos aprovisiona también copiosamente de artículos más bien superfluos, miel, cera y salazón. Los bizantinos aceptan como pago nuestros excedentes de aceite y vinos de todo tipo. En cuanto al trigo, se hace un intercambio: a veces, si es oportuno, lo venden; otras lo compran. Si los bizantinos hubieran querido dañar a los griegos y unirse ya a los galos o, más frecuentemente, a los tracios, o bien hubieran querido abandonar sus tierras, los griegos se hubieran visto privados de aquellos géneros, o cuando menos el comercio no les hubiera reportado ninguna ganancia: tanto la estrechez de la vía marítima como la gran cantidad de pueblos bárbaros que lo flanquean nos harían impracticable el Ponto Euxino: la cosa no se puede negar. Sin duda, son los bizantinos los que, para su subsistencia, extraen mayor provecho de la excepcionalidad de sus parajes. Todo lo que les sobra, lo exportan; importan fácil y ventajosamente lo que les falta, sin

⁹⁴ El Mar Negro.

ningún riesgo ni penalidad. Pero ya hemos apuntado que también los griegos restantes tienen muchas ganancias debidas a los bizantinos. Por esto los bizantinos se convierten en bienhechores comunes de todos, y es lógico que obtengan agradecimiento y ayuda de los griegos si se les vienen encima peligros por parte de los bárbaros.

Puesto que la mayoría ignora las peculiaridades y la situación ventajosa de este país, algo apartado de lugares más visitados del universo, queremos que todos conozcan y se conviertan sobre todo en testigos oculares de estos sitios que tienen algo distinto y curioso, y si ello no resulta hacedero, que posean cuando menos una idea y una noción lo más próximas posible a la realidad. Así que se debe declarar en qué consiste y qué es lo que logra una tal y tan grande prosperidad de la ciudad en cuestión.

Lo que llamamos Ponto Euxino tiene un perímetro de cerca de veintidós mil estadios y dos embocaduras, situadas una frente a otra, la de la Propóntide y la del Lago Meótido⁹⁵; esta última tiene un perímetro de ocho mil estadios⁹⁶. Muchos grandes ríos de Asia y otros todavía más caudalosos y en mayor número, europeos, desembocan en estas dos cuencas; la del Lago Meótido, rebosante por estos ríos, vierte en el Ponto Euxino por una de sus bocas, y del Ponto Euxino a la Propóntide. La embocadura del Lago Meótido se llama Bósforo Cimerio⁹⁷; tiene unos treinta estadios de an-

⁹⁵ Son el Mar de Mármara, entre el Helesponto y el Bósforo de Tracia, y el actual Mar de Azov, respectivamente.

⁹⁶ Notan los comentaristas que las dimensiones indicadas por Polibio en todo este capítulo son notablemente próximas a la realidad.

⁹⁷ Hoy es el estrecho de Yenikale. El otro es el Bósforo propiamente dicho, delante de Constantinopla.

- 4 cho y sesenta de largo; toda ella es poco profunda. La boca del Ponto se llama, paralelamente, Bósforo Tracio; su longitud es de ciento veinte estadios, su anchura no es en todas partes la misma. El paso que hay entre Calcedonia y Bizancio, situadas a catorce estadios una de otra, empieza en la embocadura de la
- 6 Propóntide. Por el lado del Ponto Euxino empieza en el llamado Hierón⁹⁸, en cuyo lugar dicen que Jasón cuando regresaba de la Cólquide ofreció un primer sacrificio a los doce dioses. Está situado en la costa de Asia, a una distancia de doce estadios de Europa, donde se levanta, precisamente enfrente, el Serapeo de Tracia.
- 7 Dos son las causas por las cuales el agua fluye continuamente del Lago Meótido y del Ponto Euxino. Una de ellas es obvia y evidente a todo el mundo: si muchas corrientes caen dentro de la circunferencia de unos recipientes limitados, entonces el nivel del agua
- 8 sube continuamente. Ésta, si no encuentra salida por ninguna parte, necesariamente se elevará cada vez más y ocupará un área cada vez mayor de la cuenca. Pero si hay salidas, el agua sobrante irá creciendo y se verá
- 9 interrumpidamente por estas bocas. La segunda causa es que los ríos aportan gran cantidad de material de aluvión de todo tipo hacia las cuencas en cuestión; ello es debido a la intensidad de las lluvias. Entonces el agua se ve obligada a desplazarse por la presión de los bancos que se acumulan, y por eso crece continuamente, y se vierte de la misma manera por las
- 10 desembocaduras existentes. Puesto que el depósito y el vertido de materia de aluvión son incesantes y continuos, se sigue de ahí que también ha de ser constante y continuo el vertido por las bocas.

⁹⁸ Templo dedicado a Zeus Ourios (= limítrofe), en la costa asiática.

Estas son las razones verdaderas por las cuales el 11 agua del Ponto Euxino vierte hacia afuera. Su credibilidad no se funda en narraciones de comerciantes, sino en una explicación natural; no sería fácil encontrar otra más exacta.

Puesto que nos hemos detenido en este punto, no 40 hay que dejar nada que no se haya fundamentado, ni tan siquiera lo que está en la propia naturaleza, que es lo que suele hacer la mayoría de los historiadores; debemos usar más de una exposición apodíctica⁹⁹, pero no dejar dificultades a los interesados en nuestra investigación. Esto es lo indicado para nuestra época, 2 en la que todos los parajes se han convertido en accesibles por tierra o por mar, y no sería adecuado usar como testigos de regiones desconocidas a poetas y a mitógrafos. Esto lo han hecho casi siempre nuestros 3 predecesores, quienes, según el dicho de Heráclito, «aportan como garantías, en puntos discutidos, a unos que no merecen crédito»¹⁰⁰. Debemos intentar que nuestra historia ofrezca por sí misma confianza a sus lectores.

Afirmamos, pues, que ya antiguamente, y también 4 ahora, en el Ponto Euxino se acumula material de aluvión, y que, con el tiempo, él y el Lago Meótido se llenarán por completo si continúa la misma disposición de estos lugares y las causas de este acumulamiento van actuando ininterrumpidamente. Efectivamente: el 5 tiempo es ilimitado, pero las cuencas son limitadas por

⁹⁹ Esta terminología de la época significaba exposición acompañada de pruebas. Referente a esto puede leerse con provecho DÍAZ TEJERA, *Polibio*, págs. LXXXV-XCI.

¹⁰⁰ Este fragmento de Heráclito no es conocido únicamente por este texto de Polibio. Cf. H. DIELS, *Fragmente der Vorsokratiker*, I, Berlín, 1951, pág. 149. Si Polibio ha leído directamente a Heráclito o bien ha tomado la cita ya de otro autor, por ejemplo, Eratóstenes, cf. WALBANK, *Commentary*, ad loc.

todos lados. Luego es evidente que, por mínima que
 6 sea la acumulación, con el tiempo se llenarán. Es ley
 de naturaleza que una cantidad limitada que crece o
 decrece continuamente durante un tiempo ilimitado,
 aunque se haga en proporciones mínimas, nótese ello
 bien, forzosamente llegue al término previsto según su
 7 sentido. Y si el aluvión que se acumula no lo hace en
 cantidades mínimas, sino lo contrario, muy grandes,
 8 esto que anunciamos ocurrirá dentro de poco. Y se ve
 que ya ha ocurrido, pues el Lago Meótido ya ahora se
 ha rellenado; en su mayor parte tiene de cinco a siete
 brazas de profundidad, y no es navegable por naves
 9 de gran calado si no las guía un práctico. Al principio
 era un mar que comunicaba con el Ponto Euxino, según
 el testimonio unánime de los antiguos, pero ahora es
 un lago de agua dulce, pues la del mar se vio impul-
 sada por aluviones, y ha prevaecido el agua de los
 10 ríos. Algo semejante ocurrirá en el Ponto Euxino, es
 más, ocurre ya, pero todavía hay muchos que no lo
 comprenden por la enormidad de su cuenca. Pero ya
 ahora es claro este hecho a los que se detienen algo a
 observarlo, por poco que sea.

41 En efecto, el río Danubio, procedente de Europa,
 desemboca en el Ponto por numerosas bocas, y frente
 a él se ha formado una barra de casi mil estadios, que
 dista de tierra firme un día de navegación; esta barra
 se ha formado por el aluvión transportado desde las
 2 bocas. Los que navegan por el Ponto Euxino corren,
 aun en alta mar, por encima de esta barra, y por la
 noche embarrancan en estos lugares, de los que no se
 han apercebido. Los navegantes llaman a este paraje
 3 *Stêthê*¹⁰¹. He aquí la causa que, según parece, hace que
 el limo no se detenga junto a la tierra firme, sino

que se vea empujado mucho más lejos. Mientras 4
 las corrientes de los ríos, por la fuerza de su empu-
 je, dominan y desplazan el agua del mar, es inevita-
 ble que la tierra y todo lo que transportan las co-
 rrientes se vea impulsado y no encuentre reposo ni
 estabilidad. Pero cuando las corrientes ya se diluyen 5
 por la profundidad y la masa de las aguas marinas, es
 lógico que el limo caído hacia abajo por ley natural,
 se detenga y adquiera consistencia. Por esta razón las 6
 barras de los ríos grandes e impetuosos están lejos, y
 las aguas próximas a la tierra son profundas; las barras
 de los ríos pequeños y débiles se forman junto a las
 mismas desembocaduras. Esto resulta evidente especial- 7
 mente en las épocas de las grandes lluvias: entonces
 aún las corrientes pequeñas, cuando por su fuerza ven-
 cen al oleaje, empujan el limo mar adentro, de modo
 que en cada caso la distancia resulta proporcional a
 la fuerza de las corrientes que desembocan. Sería necio 8
 dudar de las dimensiones del banco citado y de la can-
 tidad de piedras y tierra que el Danubio transporta,
 cuando tenemos a la vista que un torrente cualquiera 9
 se abre paso en poco tiempo por lugares abruptos, y
 arrastra toda clase de maderas, tierra y piedras, y
 forma unas barras tan enormes que a veces varían el
 aspecto de los lugares y en poco tiempo los convierten
 en desconocidos.

Por todo ello no es natural extrañarse si unos ríos 42
 tan caudalosos y tan rápidos en su fluencia ininterrum-
 pida producen el resultado antedicho y acaban por re-
 llenar el Ponto Euxino. Si se razona correctamente, se 2
 ve claro que esto es no ya natural, sino ineludible.
 Una señal de lo que va a ocurrir: en el mismo grado 3
 que ahora el Lago Meótido es más dulce que el Mar
 Póntico se ve que éste difiere del Mar Mediterráneo.
 Esto evidencia que cuando el tiempo en que se ha lle- 4
 nado el Lago Meótido alcance una duración proporcio-

¹⁰¹ Término griego, cuyo significado es «los pechos».

nal al tiempo que exige la cuenca en relación a la otra, ocurrirá que el Ponto Euxino se convertirá en un lago limoso y dulce, exactamente comparable al Lago Meótido.

5 Y hay que suponer que éste se llenará más velozmente, por cuanto son más numerosas y mayores las corrientes de los ríos que desembocan en el Ponto Euxino ¹⁰².

6 Teníamos que decir esto a quienes son escépticos acerca de si se rellena ahora y si se rellenará el Ponto, 7 y si este mar será como un estanque cenagoso. Y había que decirlo, todavía más, ante los embustes y las fantasías de los navegantes, para que, por nuestra inexperiencia, no nos veamos en la situación de atender puerilmente a cualquier cosa que se nos diga. Si disponemos de algún rastro de verdad, por él podemos juzgar si lo dicho es verdadero o falso.

8 A continuación pasamos a tratar de la ventajosa situación de los bizantinos.

43 El estrecho que une al Ponto y la Propóntide tiene una anchura de ciento veinte estadios, tal como dije un poco más arriba; por el lado del Ponto Euxino lo delimita el Hierón, y por el lado de la Propóntide el 2 espacio situado alrededor de Bizancio. En medio de ambos se encuentra el Hermeo ¹⁰³, por el lado de Europa, en un promontorio formado por un saliente situado junto a la boca misma. Este saliente dista de Asia unos nueve estadios, y es el lugar más estrecho de todo este paso. Se afirma que fue aquí donde Darío 3 unió las dos orillas cuando realizó su travesía contra los escitas. En todo el trecho restante, desde el Ponto la fuerza de la corriente es más o menos constante,

¹⁰² El Dnieper, el Dniester.

¹⁰³ Estaba emplazado donde hoy lo está el castillo de Boghaskessen.

porque la distancia entre las dos orillas opuestas es igual a las dimensiones de la embocadura. Pero así 4 que llega al Hermeo, del lado de Europa, donde hemos dicho que hay el lugar más estrecho, entonces esta corriente que viene del Ponto Euxino se encuentra cerrada y ataca violentamente el promontorio, desde donde rebota como si fuera por un golpe, y se lanza a los parajes fronteros de Asia, desde los cuales nueva- 5 mente da un giro y retrocede hacia las puntas de Europa llamadas de Hestia ¹⁰⁴. Desde ellas vuelve a lanzarse 6 y se precipita sobre la llamada Vaca ¹⁰⁵, que es un lugar de Asia en el que cuentan los mitos que se detuvo por primera vez Io cuando hubo cruzado el estrecho. Por último, la corriente, que arranca, ya al final, del 7 lugar llamado la Vaca, es llevada hacia Bizancio, y cerca de la ciudad se escinde, y el brazo menor delimita un golfo denominado «El Cuerno» ¹⁰⁶, mientras que el mayor retrocede otra vez, pero ya no tiene fuerza su- 8 ficiente para alcanzar la costa que tiene enfrente, la del país de Calcedonia ¹⁰⁷; tras haber cambiado muchas ve- 9 ces de ruta y al tener el estrecho aquí más anchura, la corriente en estos parajes ya se va desvaneciendo, y los rebotes de costa a costa no se hacen bruscamente y en ángulo agudo, más bien en ángulo obtuso; por 10 este motivo no llega a la ciudad de Calcedonia y fluye a lo largo del estrecho.

Lo que ahora acabamos de exponer es lo que hace 44 que la ciudad de Bizancio goce de la situación más ven-

¹⁰⁴ La palabra griega correspondiente significa «hogar» en sentido religioso; seguramente en la punta del promontorio había un templo.

¹⁰⁵ Polibio es el único que relaciona este lugar con el mito de Io. Está en el N. de Scútari. El lugar, exactamente, se llama Arnantkoi.

¹⁰⁶ El Cuerno de Oro, entre Estambul y Galata.

¹⁰⁷ Ciudad situada en la orilla asiática, en la entrada del Bósforo.

tajosa y la de Calcedonia lo contrario, aunque a simple vista la posición de ambas sea equivalente en cuanto a su ventaja. Sin embargo, no es fácil navegar hacia Calcedonia ni aún si se desea; en cambio, como ahora mismo hemos afirmado, la corriente te lleva de forma ineludible, aunque no quieras, hacia Bizancio. He aquí una prueba de ello: los que desde Calcedonia quieren dirigirse a Bizancio no pueden navegar en línea recta a través de la corriente que hay de por medio, sino que deben remontar hasta la Vaca y el lugar llamado Crisópolis¹⁰⁸ (retenido tiempo atrás por los atenienses, por consejo de Alcibiades, cuando intentaron por primera vez cobrar un peaje a los que navegaban hacia el Ponto), y delante de Crisópolis se abandonan a la corriente, con lo que son llevados automáticamente hasta Bizancio. Lo mismo sucede a los que navegan desde el otro lado de la ciudad, porque los que lo hacen con vientos del Sur desde el Helesponto o se dirigen, con los etesios¹⁰⁹, del Ponto al Helesponto, siempre encuentran el trayecto, desde Bizancio, a lo largo de la costa europea hasta el principio del estrecho de la Propóntide, entre Sesto y Abido¹¹⁰, directo y cómodo, y lo mismo desde aquí, el regreso hacia Bizancio. Pero desde Calcedonia, a lo largo de la costa de Asia, es lo contrario, pues se debe costear un golfo profundo, y el país de Cízico¹¹¹, penetra mucho en el mar. Tanto por la corriente como por lo indicado antes, si se procede del Helesponto para dirigirse a Calcedonia, es empresa no fácil navegar normalmente y costear Europa hasta llegar cerca de Bizancio, y aquí virar y poner

¹⁰⁸ Literalmente «ciudad de oro». Actualmente Scútari.

¹⁰⁹ Vientos del N.

¹¹⁰ Ciudades que están frente a frente, en las costas asiáticas y europeas del Helesponto, respectivamente, en uno de los lugares en que éste es más estrecho precisamente.

¹¹¹ Plaza situada cerca de Abido, al N., en su misma costa.

rumbo a Calcedonia. De la misma manera, cuando se sale de este puerto es absolutamente imposible zarpar directamente hacia Tracia, porque la corriente central es excesivamente fuerte, y también por los vientos, que, tanto si son del Norte como del Sur, siempre son desfavorables para las dos travesías, porque el del Sur empuja siempre hacia el Ponto y el del Norte aleja de él, y éstos son los vientos que se deben utilizar para la ruta de Calcedonia al Helesponto, o viceversa.

Éstos son los factores que otorgan a Bizancio, por mar, una situación ventajosa; los que por tierra se la dan desventajosa vienen referidos a continuación.

La Tracia rodea a Bizancio por todas partes, de mar a mar, y por ello los bizantinos libran guerras continuas y difíciles contra los tracios; jamás han conseguido

una preparación bélica que les dé una victoria definitiva; no son capaces de deshacerse de las guerras, porque en la Tracia hay gran cantidad de pueblos y de reyes. Si vencen a uno, surgen tres monarcas más poderosos que éste que les invaden el país. No logran gran cosa más si ceden y se avienen a pactos y tributos. Si hacen concesiones a uno, esto mismo les quintuplica el número de enemigos. De modo que se ven implicados en guerras duras y continuas. ¿Pues qué hay más inseguro que un vecino malvado? ¿Qué hay más terrible que una guerra contra bárbaros? Y, con todo, a pesar de que por tierra pelean con males tan continuados, aún descontando los otros daños subsiguientes a la guerra, sufren una especie de castigo de Tántalo, según el poeta¹¹². Dueños, en efecto, de un

¹¹² El poeta, sin más, es Homero. La referencia debe ser a la *Odisea* XI 582 y sigs.

país fertilísimo, siempre que lo han trabajado y las cosechas llegan a una madurez y sazón excepcionales por su vistosidad, entonces se presentan los bárbaros, 8 devastan unas y se llevan las otras. Los bizantinos, cuando ven aquella ruina, la deploran por sus gastos y por su trabajo, y aún más por la belleza de los frutos que les roban, y soportan con pesar lo sucedido.

9 Acostumbrados a soportar la guerra contra los tracios, con todo siempre han tratado con justicia a los 10 griegos; cuando se vieron atacados por los galos de Comontorio ¹¹³ llegaron a una situación verdaderamente deplorable.

46 Estos galos eran aquellos que salieron con Brenno de sus tierras; lograron escapar del desastre de Delfos, y llegados al Helesponto, no lo cruzaron en dirección a Asia, y se quedaron allí, porque los territorios que circundaban Bizancio les habían seducido. 2 Estos galos vencieron a los tracios, establecieron su capital en Tile y pusieron en peligro la subsistencia 3 de Bizancio. Al principio de su invasión, en tiempos de Comontorio, su primer rey, los bizantinos abonaron tributos, ya tres mil, cinco mil e incluso diez mil besantes ¹¹⁴ de oro, a condición de que no les arrasaran 4 el territorio. Y al final se vieron forzados y accedieron a pagar ochenta talentos anuales hasta tiempos de Cávaro, en los cuales se disolvió el reino y el linaje de

¹¹³ Una horda de galos que, en oleadas sucesivas, había invadido Grecia desde el año 279, fue destrozada por Antígono Gomatas en 277. Los supervivientes, sin embargo, se apoderaron de Tile (cf. capítulo siguiente; su localización es dudosa, pero hay que situarla en Tracia) y fundaron allí un reino; su jefe fue Comontorio.

¹¹⁴ El besante era una moneda que pesaba entre 8 y 8,5 gramos.

estos galos fue aniquilado por los tracios, que lograron invertir la situación. Fue entonces cuando, oprimidos 5 por los tributos, los bizantinos enviaron por primera vez embajadores a los griegos en demanda de ayuda y de subsidios en aquellas circunstancias. Pero la mayo- 6 ría de griegos no les hizo ningún caso, y entonces, forzados a ello, los bizantinos empezaron a cobrar peaje a los que navegaban hacia el Ponto Euxino.

El hecho de que los bizantinos 47 cobraran una aduana a las mercancías que salían del Ponto produjo grandes perjuicios y malestar a todos, la cosa se creyó

insostenible y todos los mercaderes acudieron a los rodios, ya que la opinión popular creía que éstos detentaban la supremacía del mar. Y aquí se originó la 2 guerra que ahora vamos a historiar.

Los rodios, incitados tanto por los daños que sufrían ellos mismos como por las pérdidas de sus vecinos, primero tomaron consigo a los aliados y enviaron legados a Bizancio a exigir que se les eximiera del tributo. Pero los bizantinos no cedieron en nada; 4 estaban convencidos de que sus representantes Hecatonodoro y Olimpodoro llevaban la razón en su polémica con los legados rodios. Los dos gobernantes 5 citados presidían entonces la asamblea de Bizancio; los rodios se retiraron sin haber logrado nada. Llegados a su país, éste declaró la guerra a los bizantinos por las causas citadas. Y mandaron al punto enviados 6 a Prusias ^{114 bis} pidiéndole que también declarara esta guerra, ya que sabían que por diversos motivos Prusias se sentía ofendido por los de Bizancio.

^{114 bis} Rey de Bitinia.

48 Los bizantinos hicieron algo parecido: enviaron le-
 gados a Atalo ¹¹⁵ y a Aqueo ¹¹⁶ en demanda de ayuda.
 2 Atalo estaba interesado en ello, pero él tenía poco peso,
 porque Aqueo le había confinado a sus dominios he-
 3 reditarios. Aqueo, en cambio, dominaba toda la parte
 desde el Tauro hasta Occidente, y hacía poco que se
 había constituido rey; también prometió su apoyo a
 4 los bizantinos. Esto les infundió no poca esperanza,
 y, por el contrario, gran perplejidad a los rodios y a
 5 Prusias. Aqueo era pariente de Antígono ¹¹⁷, quien, en
 Siria, acababa de alzarse con el poder; había logrado
 6 conquistar este imperio como sigue: al morir Seleuco,
 que era el padre del Antígono, poco ha, citado, le su-
 cedió en la monarquía Seleuco, el mayor de sus hijos,
 y con él, por la familiaridad que les unía, Aqueo cruzó
 el Tauro, dos años antes, a lo sumo, de la época de la
 7 que ahora estamos hablando. Seleuco el Joven, así que
 recibió el reino, sabedor de que Atalo se había apo-
 derado de todos sus dominios acá del Tauro, se lanzó
 8 en seguida a defender sus intereses. Atravesó el Tauro
 con un gran ejército, pero fue asesinado traidoramente
 por Apaturio el galo y por Nicanor; así fue como
 9 murió. Puesto que era su pariente, Aqueo vengó al
 punto esta muerte: mató a Nicanor y a Apaturio y di-
 rigió las tropas y los asuntos con prudencia y magna-
 10 nimidad. A pesar de que las circunstancias le eran
 favorables, y el sentimiento de las tropas le impelía a
 ceñirse la corona, prefirió no hacerlo, y conservó el
 reino para Antíoco, el hijo pequeño de Seleuco. Hizo
 una marcha enérgica y recuperó toda la parte perdida

¹¹⁵ Atalo I de Pérgamo (241/197). Fue un fiel aliado de Roma.
 Cf. BENGSTON, *Geschichte*, págs. 448-451.

¹¹⁶ Polibio trata, con alguna detención, de Aqueo en el
 libro V 77.

¹¹⁷ Los parentescos no están muy claros. Cf. WALBANK, *Com-
 mentary*, ad loc.

acá del Tauro. Y cuando las cosas le marchaban in- 11
 creblemente bien, pues logró reducir a Atalo a Pérga-
 mo, y se convirtió en señor de todos los territorios
 restantes, entonces sus éxitos le envanecieron y esto
 fue su perdición. Se impuso a sí mismo la diadema, 12
 se constituyó rey y se convirtió en el más duro y el
 más terrible de los príncipes y monarcas de acá del
 Tauro. Cuando se vieron envueltos en la guerra contra 13
 los rodios y Prusias, los bizantinos confiaron principal-
 mente en él.

Prusias reprochaba a los bizantinos, en primer lu- 49
 gar, que habiendo votado levantarle algunas estatuas,
 después no lo hicieron, sino que lo retardaron y olvi-
 daron. Estaba disgustado también con ellos porque 2
 habían puesto todo su interés en poner paz entre Aqueo
 y Atalo, y en quebrar la enemistad que les separaba;
 Prusias estaba convencido de que la amistad entre los
 dos le perjudicaba de muchas maneras. Y le indig- 3
 naba por encima de todo el hecho de que los bizantinos
 habían enviado legados a participar en los sacrificios
 de las fiestas que Atalo había organizado en honor de
 Atenea; en cambio, no habían mandado a nadie a sus
 propias fiestas soterias.

Por todo lo cual abrigaba secretamente gran cólera 4
 y acogió de buen agrado el pretexto de los rodios. Se
 puso de acuerdo con sus enviados; juzgó conveniente
 el que los rodios hicieran la guerra por mar, y creía que
 iba a dañar no menos por tierra a sus adversarios.

La guerra entre rodios y bizantinos tuvo estas 5
 causas y principio.

50

Inicios de la guerra

Los bizantinos iniciaron la guerra con energía, convencidos de que Aqueo les apoyaría; ellos lograron por sí mismos que Tibetes¹¹⁸ acudiera desde Macedonia;

- 2 así rodearían a Prusias de guerras y peligros. Éste, empujado a la guerra por la cólera ya mencionada, había tomado a los bizantinos el lugar llamado Hierón¹¹⁹, en la misma boca del Ponto. Los bizantinos lo habían comprado poco tiempo antes por una suma enorme de dinero, porque el lugar era muy estratégico; no querían dejar a nadie ninguna base contra los mercaderes que navegaban por el Ponto Euxino, ni que traficara
4 con esclavos o extrajera provecho del mismo mar. Prusias había privado también a los bizantinos del territorio asiático de Misia, que ellos poseían desde hacía mucho
5 tiempo. Los rodios tripularon seis naves, y al propio tiempo tomaron cuatro de los aliados. Nombraron almirante a Jenofanto, y zarparon con las diez embarcaciones hacia el Helesponto. Fondeando las restantes naves ante Sesto para cortar el paso a los que navegaran hacia el Ponto, el almirante navegó adelante con una sola y tanteó a los bizantinos por si se hubieran
7 arrepentido, intimidados por la guerra. Pero ellos no le hicieron caso, y el rodio se retiró, recogió las naves
8 restantes y llegó a Rodas con todas ellas. Los bizantinos enviaron legados a Aqueo en demanda de ayuda, y enviaron unos hombres que se trajeran desde Macedonia a Tibetes. Parecía, en efecto, que el gobierno de Bitinia correspondía no menos a Tibetes que a Prusias, pues Tibetes era hermano del padre de Prusias.
10 Los rodios, al ver la firmeza de los bizantinos, proyectaron con realismo cómo lograr sus propósitos.

¹¹⁸ Rey de Bitinia, hermanastro del padre de Prusias. Es un personaje realmente oscuro.

¹¹⁹ Cf. nota 98 de este mismo libro.

Veían que la decisión de los bizantinos en sopor- 51
tar la guerra se fundamentaba en las esperanzas que habían depositado en Aqueo; consideraban, además, que el padre de Aqueo estaba retenido en Alejandría, y que Aqueo daba el máximo valor a la salvación de su padre; todo esto hizo que enviaran legados a Ptolomeo para solicitar la entrega de Andrómaco. Ya 2
antes lo habían hecho, pero sin poner demasiado interés; ahora pusieron el máximo empeño en el asunto: querían poder ofrecer este servicio a Aqueo y propiciárselo para las demandas que eventualmente le dirigieran. Cuando se le presentaron los enviados, Pto- 3
lomeo¹²⁰ pensó en continuar reteniendo a Andrómaco; creía que le sería útil en alguna ocasión, puesto que sus cuestiones con Antíoco¹²¹ estaban aún por dirimir, y Aqueo, que acababa de constituirse a sí mismo en rey, podía decidir aún en temas importantes. Andró- 4
maco, padre de Aqueo, era hermano de Laódice, la esposa de Seleuco. Ptolomeo, sin embargo, que se incli- 5
naba totalmente a favor de los rodios, para los que sentía una adhesión sin reservas, cedió y les entregó a Andrómaco para que lo restituyeran a su hijo. Ellos 6
lo hicieron, y además decretaron determinadas honras para Aqueo, con lo que privaron a los bizantinos de su esperanza más capital. Y a los bizantinos se les sumó 7
aún otro infortunio, pues Tibetes murió cuando se dirigía a ellos desde Macedonia, con lo que dio al- 8
traste con los proyectos de Bizancio. Ocurrido todo ello, los bizantinos decayeron en su empuje; Prusias, fortalecido en sus esperanzas ante la contienda, guereaba personalmente desde las partes de Asia, y proseguía enérgicamente las operaciones; había tomado a sueldo a los tracios, quienes desde Europa no permi-

¹²⁰ Ptolomeo II Filadelfo (285/246).

¹²¹ Antíoco I Soter (280/261).

9 tían a los bizantinos salir de sus puertas. Éstos, fracasados en sus esperanzas, cercados y oprimidos por la guerra, buscaron una salida decorosa a aquella situación.

52

Intervención de los galos

Cávaro, rey de los galos, se presentó en Bizancio: tenía interés en que no hubiera guerra, porque estaba en buenas relaciones con ambos bandos, y tanto Prusias

2 como los bizantinos siguieron sus consejos. Sabedores los rodios del interés de Cávaro y del cambio de pensamiento de Prusias, se afanaron en llevar sus proyectos a término: designaron a Arídico como mensajero a los bizantinos, pero al propio tiempo enviaron 3 a Polemocles con tres trirremes; querían, como se dice, enviar simultáneamente a los bizantinos la lanza 4 y el caduceo¹²². Llegaron, pues, los rodios y se hicieron los pactos; Cotón, hijo de Caligitón, era *hieromnemon*¹²³ en Bizancio. Con los rodios las condiciones fueron muy simples: «Los bizantinos no cobrarán aduana a nadie que navegue hacia el Ponto; cumplida esta condición, los rodios y sus aliados se mantendrán 6 en paz con los bizantinos.» Los pactos con Prusias fueron como sigue: «Prusias y los bizantinos tendrán paz y amistad para siempre. Que en modo alguno los bizantinos hagan la guerra contra Prusias, ni Prusias 7 contra los bizantinos. Que Prusias devuelva a los bizantinos los territorios, las fortalezas, los siervos y los

¹²² Es decir, la guerra o la paz, representada por estos emblemas entre los griegos. El caduceo era la insignia de los heraldos, y de Hermes, el heraldo por excelencia.

¹²³ El hieromnemon era el primer magistrado o el gran sacerdote. Los años se contaban, en Bizancio, por esta magistratura, igual que en Roma por los cónsules o en Atenas por los arcontes.

prisioneros sin rescate¹²⁴, y además las naves que les tomó al principio de la guerra, y las armas ofensivas cogidas en las fortalezas, y al mismo tiempo la madera, la piedra y los ladrillos del territorio de Hierón» (porque Prusias, que temía la incursión de Tibetes, 8 había arrasado todo lo que en las fortificaciones parecía útil) «Prusias obligará a devolver a los labradores todo lo que algunos bitinios habían cogido en aquella parte de Misia sometida a los bizantinos».

De modo que la guerra que surgió entre los bizantinos por un lado y los rodios y Prusias por el otro tuvo tal comienzo y tal fin.

Acontecimientos en Creta

En esta misma época los de 53 Cnosos enviaron legados a los rodios y les convencieron de que les enviaran la escuadra mandada por Polemocles, y además que añadieran tres naves no ponteadas¹²⁵. Los rodios asintieron, las naves llegaron a Creta y los habitantes de Eleuterna¹²⁶ empezaron a sospechar que los hombres de Polemocles habían asesinado a su conciudadano Timarco para congraciarse con los cnosios. Primero exigieron una reparación a los rodios, y después les declararon la guerra. También poco antes los litios 3 habían caído en una desgracia irreparable. He aquí, a

¹²⁴ Aquí el griego presenta una cierta dificultad de léxico: en efecto, no se puede precisar el sentido del término *laoi*. Parece que significa las gentes adscritas a la tierra, algo así como los siervos de la gleba medievales, cosa que no se dio en todas las partes de Grecia.

¹²⁵ Un tipo de nave que, al menos con esta denominación, hasta ahora no había salido en Polibio. Eran naves en que los remeros remaban sin protección, sin una cubierta que protegiera sus cabezas.

¹²⁶ Población al NO. de la cordillera del Ida, en el centro de la isla.

grandes rasgos, la situación general de Creta en esta época:

- 4 Puestos de acuerdo con los gortinios¹²⁷, los de Cnoso¹²⁸ sometieron toda la isla, a excepción de la ciudad de los litios¹²⁹, que rehusó prestarles obediencia. Los de Cnoso decidieron hacerle la guerra, con el afán de arrasarla totalmente: así escarmentarían y atrozarían al resto de los cretenses. Primero contra los litios guerrearon todos los cretenses, pero después, por unas naderías surgieron rivalidades entre ellos, cosa habitual en Creta, cuya población total se dividió en
- 6 dos bandos. Los polirrenios, los céretes, los lapeos, además de los de Orio y de los arcadios de Creta¹³⁰ rompieron conjuntamente su amistad con los de Cnoso
- 7 y decidieron aliarse con los litios. En Gortina los mayores tomaron partido por los cnosios, y los jóvenes
- 8 por los litios, y hubo una revuelta civil. Los de Cnoso, a la vista del cambio producido inesperadamente entre sus aliados, llamaron a mil hombres de Etolia, según el pacto.
- 9 Ocurrido esto, rápidamente en Gortina el partido de los mayores se instaló en la ciudadela, mandó acudir a los de Cnoso y a los etolios; mataron a unos jóve-

¹²⁷ Población hacia el S. de la isla, en su centro longitudinal. Está en la llanura de Mesana, y todavía hoy se pueden visitar sus interesantes ruinas.

¹²⁸ Cnoso, a ocho kilómetros de Heraklion, la población más importante de la isla. En Cnoso están las ruinas del formidable palacio de los reyes de aquel reino cretense.

¹²⁹ Lito está al E. de Cnoso, a unos veinticinco kilómetros.

¹³⁰ Polirrenia estaba al O. de Creta. Cerea debía de estar también por allí, pero su localización es dudosa. Lappa estaba tierra adentro, en la actual población de Argirópolis; de los de Orio se sabe vagamente su localización, pues su centro religioso era el Dictineo de Liso, casi en la punta del cabo Psakos. En un largo brazo de tierra que se adentra en el mar. Los arcadios de Creta eran una confederación de villorrios del centro de la isla.

nes y desterraron a otros, y entregaron la ciudad a los de Cnoso.

En aquella misma ocasión los litios habían salido **54** con todas sus tropas hacia territorio enemigo. Los de 2 Cnoso lo supieron, y conquistaron la ciudad de Lito, desguarnecida de defensores. Los de Cnoso enviaron a su ciudad a niños y mujeres, y tras quemar Lito, arrasarla y ultrajarla de todas las maneras posibles, se retiraron. Los litios acudieron allí de nuevo, al regresar **3** de su marcha, y al comprobar lo ocurrido, quedaron tan dolidos en sus espíritus que nadie de los presentes tuvo ánimos para entrar en la ciudad: todos dieron **4** una vuelta a su alrededor, y tras gemir y lamentarse por el infortunio de su país y del suyo propio, volvieron la espalda y se retiraron a la ciudad de los lapeos. Éstos les acogieron con mucha humanidad y **5** con gran afecto, y los litios, que en un solo día se habían convertido de ciudadanos en hombres sin ciudad y extranjeros, continuaron la guerra contra los cnosios conjuntamente con los demás aliados. Lito, **6** que era colonia de los lacedemonios y ciudad emparentada con ellos, poseía y alimentaba a hombres valientes en extremo, a los más bravos de Creta, según todos reconocían; con todo, desapareció totalmente y de manera imprevisible.

Los polirrenios y los lapeos, y todos sus aliados, se **55** percataron de que los de Cnoso se habían aliado con los etolios; veían igualmente que éstos eran enemigos del rey y de los aqueos, y así enviaron legados a aquél y a éstos en demanda de alianza y de ayuda. Tanto **2** los aqueos como Filipo les admitieron en su coalición y les mandaron refuerzos, cuatrocientos ilirios al mando de Plátor, doscientos aqueos y cien focenses. La **3** llegada de éstos representó un gran alivio para los polirrenios y sus aliados. En efecto: en muy poco **4** tiempo encerraron dentro de sus muros a los de Eleu-

terna, a los cidoniatas ¹³¹, e incluso a los de Aptera, les forzaron a abandonar su alianza con los de Cnosos, a unírseles y a participar de sus mismas esperanzas. 5 Concluido esto, los polirrenios y sus aliados enviaron quinientos cretenses a Filipo y a los aqueos. Muy poco tiempo antes los de Cnosos habían enviado mil soldados a los aqueos. De modo que en esta guerra lucharon cretenses en ambos bandos. Los desterrados de 6 Gortina tomaron el puerto de Festo ¹³², al tiempo que retenían el suyo propio de Gortina con una audacia admirable; para sus salidas se servían de estos lugares como bases y hacían la guerra a los de la ciudad.

56

Esta era la situación de Creta.

*Los hechos
de Sínope*

Por aquel mismo tiempo Mitrídates ¹³³ declaró la guerra a los de Sínope ¹³⁴, y de ello resultó la ocasión y el principio de la ruina

2 total que se abatió sobre los sinopeses. Ante el conflicto, éstos enviaron legados a los rodios en demanda de ayuda; los rodios acordaron elegir a tres hombres y entregarles ciento cuarenta mil dracmas; los delegados, tomándolos, dispusieron lo que los de Sínope 3 precisaban según sus necesidades. Los tres hombres nombrados prepararon diez mil ánforas de vino, trescientos talentos de crines trabajadas ¹³⁵ y cien de cuer-

¹³¹ Cidonia estaba situada en la costa N., hacia el O. de Creta, actualmente La Canea, que es capital administrativa de la isla. Aptera estaba un poco más al E.

¹³² Es algo exagerado hablar del puerto de Festo, que dista unos veinticinco kilómetros del mar; la referencia es seguramente a la pequeña población marinera de Mascia.

¹³³ Mitrídates II, rey del Ponto: debemos hallarnos en el año 220.

¹³⁴ Sínope está situada a la mitad de la costa asiática, o sea la meridional, del Ponto Euxino.

¹³⁵ Cabellos humanos o crines de caballo, que servían, junto

das preparadas, mil armaduras, tres mil piezas de oro amonedado, cuatro catapultas y sus servidores. Los 4 legados de los sinopeses, pues, tomaron consigo todo esto y regresaron a su ciudad; en Sínope se temía el intento, por parte de Mitrídates, de asediarles por mar y por tierra; por esto hacían toda clase de preparativos contra tal eventualidad. Sínope está situada en la 5 orilla derecha del Ponto si se navega en dirección a Fasis, levantada sobre un tómbolo que se adentra en el mar; la ciudad intercepta totalmente el brazo de tierra (de una anchura de no más de dos estadios) que 6 une el tómbolo con Asia. Lo que queda de éste se adentra en el mar, es llano y presenta buenos accesos hacia la ciudad. Su extremidad es un arco circular acantilado y sin playa; fondear allí es difícil, y presenta 7 muy pocas calas. Por eso los de Sínope temían que Mitrídates montara sus máquinas de guerra por el lado de Asia, y que hiciera simultáneamente un desembarco, desde el mar, por los parajes llanos próximos a la ciudad, y así iniciara su asedio. Empezaron la fortifi- 8 cación de la parte del tómbolo que se asemeja a una isla, para lo cual obstruyeron los accesos por mar con parapetos y estacadas; al propio tiempo situaron en 9 posiciones estratégicas soldados y ballestas. Las dimensiones del tómbolo no son considerables, sino reducidas; el espacio es fácilmente defendible.

Tal era la situación de Sínope. 57

*Retorno a la
guerra de los
aliados*

El rey Filipo levantó el campo con un ejército desde Macedonia (pues es aquí donde hemos dejado hace poco la guerra de la coalición) y avanzó por la Tesalia y el Epiro, pues quería efectuar su penetración en la Etolia a través de estos

con tendones de animales, para fabricar los cables de torsión de las catapultas.

2 territorios. Precisamente entonces Alejandro y Dorí-
 maco ¹³⁶ proyectaban una acción contra la ciudad de
 Egira, y concentraron para ello en Oyantia, ciudad de
 Etolia, situada frente a la que he citado, unos mil
 doscientos etolios, les proveyeron de los buques de
 transporte necesarios y aguardaron al tiempo propicio
 3 para la navegación y el ataque. Había un desertor etolio
 que llevaba mucho tiempo viviendo en Egira ¹³⁷; había
 observado que los centinelas de la puerta de Egio se
 embriagaban y hacían sus guardias con negligencia.
 4 Muchas veces se había arriesgado y había pasado al
 campo de Dorímaco y le había incitado a la acción, a
 él y a sus hombres, pues sabía que tales empresas les
 5 eran familiares. La ciudad de Egira está situada en el
 Peloponeso, en el golfo de Corinto, entre Egio y Sición,
 levantada en unas lomas escarpadas y poco accesibles.
 Se orienta hacia el Parnaso y hacia las zonas opuestas
 6 de la costa. Dista del mar unos siete estadios. Llegó el
 viento propicio para la navegación; Dorímaco zarpó
 con sus hombres y aún de noche fondeó no lejos del
 7 río que fluye junto a la ciudad. Alejandro y Dorímaco,
 y con ellos Arquidamo y el hijo de Pantaleón tenían
 consigo el contingente mayor de etolios y avanzaron
 contra la ciudad por la ruta que conduce a ella desde
 8 Egio. El desertor antes mencionado conocía bien el
 terreno; con veinte hombres escogidos se adelantó a
 los restantes por caminos difíciles e impracticables, se
 escurrió a través de un acueducto y sorprendió a los
 9 centinelas todavía dormidos, les degolló en sus mismos
 camastros, rompió a hachazos los cerrojos y abrió las
 10 puertas a los etolios. Éstos atacaron de modo impre-
 visto y allí se comportaron brillantemente ¹³⁸, cosa que

¹³⁶ Dorímaco ya había salido al principio de este libro, 3, 5.

¹³⁷ Ciudad situada en la costa N. de la Acaya.

¹³⁸ Este adverbio aquí sorprende algo, pero la tradición griega manuscrita es unánime. Quizás Polibio se exprese iró-

les ocasionó, a fin de cuentas, la perdición y la salva-
 ción a los egiratas. Porque los etolios suponían que 11
 para apoderarse de una ciudad ajena bastaba con fran-
 quear sus puertas, y fue así como entonces llevaron a
 cabo la acción.

Los etolios permanecieron muy breve tiempo reuni- 58
 dos en el ágora, y después, ávidos de botín, se espar-
 cieron, iban irrumpiendo en las casas y las saqueaban,
 quedándose con los objetos de valor; ya se había
 hecho de día. Para los egiratas, aquello fue un hecho 2
 inesperado y paradójico; los que tenían ya al enemigo
 dentro de sus casas, aturridos y aterrorizados, se entre-
 garon a la fuga y huyeron de la ciudad; suponían que
 el enemigo ya la había ocupado, que la conquista se
 había consumado. Mas los que lo oían, pero tenían 3
 las casas todavía intactas, se aprestaron a la defensa;
 corrieron todos a su acrópolis. Su número iba cre- 4
 ciendo constantemente, y su valor aumentaba; el con-
 tingente de los etolios, por el contrario, por lo que ya
 hemos descrito, disminuía y se desordenaba cada vez
 más. Dorímaco comprendió el peligro que se les echa- 5
 ba encima, reunió a los suyos y atacó a los ocupantes
 de la acrópolis; creía que ante tal valor y audacia los
 que se habían agrupado para defenderse cederían. Pero 6
 los egiratas se exhortaron a sí mismos, se defendieron
 y presentaron animosamente batalla a los etolios. Aque- 7
 lla acrópolis no era amurallada, por lo que el choque
 fue cuerpo a cuerpo. Desde el primer momento fue
 una batalla en toda regla, y era lógico, porque unos lu-
 chaban por su ciudad y por sus hijos, y los otros para
 salvarse. Al final, los etolios que habían efectuado la
 irrupción huyeron, los egiratas aprovecharon la oca- 8

nicamente, dado el desenlace de la pugna. Algunos editores han
 propuesto corregir el texto original, y poner en él algún adver-
 bio que signifique «vergonzosamente» o cosa por el estilo.

sión de aquella fuga y acosaron al enemigo con energía, llenándole de pavor. El terror hizo que la mayoría de los etolios al huir se pisotearan unos a otros en las 9 puertas. Alejandro murió en el choque, en la misma batalla; Arquidamo¹³⁹ pereció estrujado y asfixiado en las puertas de la ciudad. Una parte de los restantes 10 murió pisoteada, y los demás se desnucaron cuando huían monte a través por aquellos lugares abruptos. 11 Los que lograron salvarse y llegar a las naves arrojando sus armas, hicieron la travesía de regreso tan 12 vergonzosa como imprevisamente. Y los egiratas, que estuvieron a punto de perder su patria debido a su negligencia, la salvaron contra toda esperanza por su bravura y su presencia de ánimo.

59 En aquella misma época Eurípidas, general enviado por los etolios a los eleos, había hecho una incursión por los territorios de Dime, de Farea y también de

Hechos de Acaya

Tritea¹⁴⁰; había acumulado un botín considerable y 2 ahora se retiraba en dirección a Elea. Mico de Dime, a la sazón comandante segundo de los aqueos, acudió en socorro con todas sus fuerzas, dimeos, fareos y triteos; atacó vigorosamente a los etolios que se reti- 3 raban. Pero cayó en una emboscada, fue derrotado y perdió a muchos de sus hombres, pues perecieron cua- 4 renta infantes y alrededor de doscientos le fueron hechos prisioneros. Eurípidas, tras lograr este éxito, se enorgulleció por lo ocurrido. Al cabo de pocos días

¹³⁹ Los manuscritos escriben, todos, Dorímaco, pero el error de Polibio es evidente, pues Dorímaco más tarde vuelve a salir (67, 1). La corrección «Arquidamo» se impone.

¹⁴⁰ Son ciudades de la Acaya: Dime cerca de la Elide, Farea (la grafía es dudosa, quizás sea Farai), en el curso medio del río Piero; Tritea está a unos veinte kilómetros en la misma orilla, aguas arriba.

efectuó una nueva salida y tomó a los dimeos una fortaleza situada estratégicamente junto al río Araxo, cuyo nombre era «la Muralla». Los mitos cuentan que 5 en tiempos remotos Heracles luchó contra los eleos y que construyó aquí este bastión como base de sus incursiones contra ellos.

Los dimeos, los fareos y los triteos, derrotados 60 cuando prestaban auxilio, al ver, además, tomada su fortaleza, temieron por su futuro. Como primera medida enviaron mensajeros al general de los aqueos, a explicarle los hechos y a pedirle ayuda; luego remitieron embajadores que urgieran lo demandado. Pero 2 Arato¹⁴¹ no logró reunir un cuerpo de mercenarios, porque en la guerra de Cleómenes los aqueos habían defraudado parte de sus soldadas a las tropas; él personalmente, además, en sus proyectos, y en todos sus planes militares, era remiso e indolente. Por esto Li- 3 curgo había tomado el Ateneo a los de Megalópolis y Eurípidas Gortina¹⁴², en la Telfusia, además de las plazas mencionadas. Los dimeos, los fareos y los triteos 4 desesperaron ya de la ayuda del general, y tomaron 5 el acuerdo conjunto de negar a los aqueos el aporte de las contribuciones comunes. Reclutaron privadamente mercenarios, trescientos hombres de a pie y cincuenta de caballería, con los cuales aseguraron el país. Con esta conducta dieron la impresión de haber tomado 6 unas decisiones excelentes en cuanto a sus problemas particulares, pero todo lo contrario en cuanto a la problemática general. En efecto: parecieron ser los iniciadores y cabecillas de una agresión perversa, y ofrecieron un pretexto a los que querían disolver la

¹⁴¹ Es Arato el Joven.

¹⁴² No hay que confundir esta ciudad con la que lleva el mismo nombre en la isla de Creta; la Telfusia está situada en la Arcadia, al S. de Telfusa. Sin embargo, en la tradición manuscrita griega este nombre no es absolutamente seguro.

7 Liga aquea. La mayor culpabilidad ante tal proceder hay que achacarla con toda justicia al general, hombre negligente, que lo difería todo, y era desconsiderado
8 con los que le pedían algo. Quien corre un peligro, por poco que espere de sus amigos y aliados, acostumbra a aferrarse a estas esperanzas. Pero cuando, en medio de sus dificultades, se desengaña, entonces busca forzosamente ayuda en sí mismo, dentro de sus posibilidades. Los triteos, los farieos y los dimeos no son dignos de reproche si privadamente reclutaron mercenarios: el general de los aqueos ¹⁴³ les daba largas. En cambio, sí que debemos echarles en cara el que se negaran a abonar sus cuotas a la Confederación.

10 Naturalmente, estas ciudades no debían posponer sus propios intereses. Pero su situación económica era próspera, y podían cumplir sus obligaciones para con la Confederación, tanto más cuanto su contribución era reintegrable según las leyes federales. Piénsese ante todo que estas ciudades habían sido las fundadoras de la Liga aquea.

61 Tal era la situación en el Peloponeso. El rey Filipo atravesó la Tesalia y se presentó en el Epiro.
Filipo en el Epiro
2 Recogió a todos los epirotas junto con sus macedonios, a trescientos honderos que le habían venido desde la Acaya, a quinientos cretenses que le habían mandado los polirrenios, e inició el avance. Traspasó el Epiro y se plantó
3 en la Ambracia ¹⁴⁴. Si hubiera invadido la Etolia continental de golpe y sin dilaciones, mediante un asalto inesperado con su potente ejército, hubiera podido acabar definitivamente la guerra. Pero ahora, los epirotas

¹⁴³ Es Arato el Joven; cf. II 37, 3.

¹⁴⁴ Pequeña región al S. del Epiro, bañada por el golfo de su nombre. La capital tiene el nombre de la región.

le convencieron de que empezara por asediar Ambraco ¹⁴⁵, con lo que proporcionó un respiro a los etolios, que pudieron rehacerse, tomar sus previsiones y prepararse para el futuro. Los epirotas pusieron sus intereses por encima de los comunes de la coalición; empeñados en apoderarse de Ambraco, pidieron a Filipo que ante todo asediara este territorio y lo conquistara. En efecto, daban la máxima importancia a arrebatarse Ambracia a los etolios, y creían que ello sólo sería posible si se apoderaban del territorio; luego se establecerían en la ciudad. Ambraco es una plaba bien protegida por un muro y su falsabraga. Está situada en unas marismas y desde la tierra firme tiene un único acceso, angosto y hecho de tierra apisonada; domina estratégicamente el país y la ciudad de Ambracia.

Los epirotas, pues, convencieron a Filipo, que acampó no lejos de Ambraco y dispuso las obras necesarias para el asedio.

En aquel mismo tiempo Escopas tomó todas las tropas etolias, marchó a través de la Tesalia y penetró en Macedonia, recorrió la llanura de Pieria ¹⁴⁶ y la devastó; recogió una gran cantidad de botín y continuó su avance en dirección a Dión. Los habitantes de la ciudad abandonaron el lugar, Escopas penetró en él y destruyó las murallas, las casas y el gimnasio; incendió los pórticos que rodeaban al santuario y destruyó el resto de exvotos que había allí tanto para ornato del templo como para utilidad de los que se reunían en las panegirias. Incluso hizo añicos todas las estatuas de los reyes. De modo que este hombre, así que empezó el conflicto en su primera acción, declaró la guerra no

¹⁴⁵ Ambraco está en una pequeña isla (hoy Fidocastro) al S. de la Ambracia. Pero por la descripción que hace Polibio, en su época la isla no era tal.

¹⁴⁶ Al S. de la Macedonia, entre el Olimpo y el mar. En Dión había un templo de Zeus muy famoso.

sólo a los hombres, sino incluso a los dioses; luego se retiró. Y cuando regresó a Etolia le recibieron no como a un sacrilego, sino que le honraron y consideraron como un hombre que había fomentado los intereses de la Confederación; lo que había hecho había sido llenar a los etolios de esperanzas infundadas y de un orgullo necio. En efecto: estos hechos les habían convencido de que nadie se atrevería ni tan siquiera a acercarse a Etolia; ellos, en cambio, devastarían impunemente no sólo el Peloponeso, que es lo que acostumbraban, sino incluso la Tesalia y Macedonia.

Filipo se enteró de lo que ocurría en Macedonia; cosechó al punto el fruto natural del ignorante orgullo de los epirotas, y estableció el asedio de Ambraco. Empleó activamente terraplenes y los demás preparativos. Muy pronto intimidó a los asediados y les tomó la plaza en un lapso de cuarenta días. Dejó ir a los defensores, unos quinientos etolios, con los que estableció unos pactos, y satisfizo la avaricia de los epirotas entregándoles Ambraco. El mismo recogió a sus tropas y avanzó no lejos de Caradra¹⁴⁷: quería cruzar el golfo llamado de Ambracia en su parte más angosta, allí donde está situado el templo de los acarnanios denominado Accio. Este golfo citado se abre en el mar de Sicilia, entre el Epiro y la Acarnania; su boca es tan estrecha que no llega a los cinco estadios. Se adentra en dirección a tierra firme y se extiende a lo largo de cien estadios; desde el mar, recubre una extensión de trescientos estadios. Separa el Epiro y la Acarnania, el primero situado al Norte y la segunda al Sur. Filippo, pues, hizo pasar sus tropas por la boca mencionada, atravesó la Acarnania y se plantó en la Etolia, en la ciudad llamada Fitea¹⁴⁸; en su marcha se había agre-

¹⁴⁷ Caradra, en la costa N. del golfo de Ambracia.

¹⁴⁸ Actualmente Palaikastro.

gado dos mil soldados acarnanios de a pie y doscientos de a caballo. Acampó delante de la ciudad en cuestión, durante dos días lanzó ataques vigorosos y formidables y la tomó bajo ciertas condiciones, dejando ir mediante pactos a los etolios que estaban dentro. De éstos, a la noche siguiente llegaron quinientos más, creídos de que la ciudad aún resistía. El rey Filippo conoció su presencia y les tendió una emboscada en un lugar estratégico. Consiguió matar a la mayoría de ellos y cogió prisioneros a los restantes, salvo algunos, muy pocos, que lograron escapar. Después de todo esto repartió a sus tropas para treinta días trigo procedente del saqueo, pues en Fitea lo encontraron depositado en los graneros en gran cantidad, y luego hizo avanzar su ejército en dirección a Estrato¹⁴⁹. Pero se detuvo a unos diez estadios de la ciudad y acampó a la orilla del río Aqueloo. Tomando su campamento como base iba devastando impunemente el territorio y ningún adversario se atrevía a salirle al encuentro.

En aquella misma época los aqueos se veían agobiados por la guerra. Supieron que el rey no estaba lejos y le envían legados en demanda de ayuda. Estos encuentran a Filippo todavía en Estrato; a él le expusieron los hechos según las instrucciones recibidas, pero ante todo ponderaron al ejército el provecho a obtener de la tierra enemiga. Así persuadieron a Filippo que atravesara por Rion¹⁵⁰ y que invadiera la Elide. El rey les escuchó, y de momento retuvo a los enviados con la afirmación de que deliberaría acerca de sus consejos. Levantó el campo y avanzó; su marcha fue en dirección a Metrópolis y Conope¹⁵¹. Los etolios se

¹⁴⁹ En la frontera entre la Acarnania y la Etolia, en territorio etolio.

¹⁵⁰ Cf. notas 17 y 48 de este mismo libro.

¹⁵¹ Metrópolis debía de estar en la orilla derecha del Aqueo.

quedaron en la ciudadela de Metrópolis, aunque abandonaron la ciudad. Filippo la incendió y avanzó, sin detenerse, hacia Conope. Los etolios concentraron su caballería y se arriesgaron a afrontar al enemigo en el vado del río que está antes de llegar a la ciudad, a unos veinte estadios de distancia. Creían que, de no impedir totalmente el paso, al menos le causarían un gran estrago cuando saliera del agua. Pero el rey intuyó estos planes y ordenó a sus peltastas que fueran los primeros en entrar en el agua y que lo hicieran en formación compacta con los escudos de cada compañía en contacto cerrado¹⁵². Estos cumplieron sus órdenes, y así que la primera unidad se lanzó al agua, la caballería etolia hizo un breve tanteo, pero los macedonios mantuvieron su formación. La segunda unidad y la tercera se cerraron también bajo sus armas y se pegaron a la primera. Los jinetes etolios se vieron en dificultad y, además, su acción era ineficaz, por lo que se retiraron a su ciudad. Y desde entonces, a pesar de su altanería, los etolios huyeron a sus ciudades y permanecieron inactivos. Filippo hizo que el resto de su ejército vadeara el río, taló impunemente esta región y llegó a Itoria¹⁵³. Esta es una plaza situada estratégicamente sobre el camino que atraviesa el paso, destacada tanto por sus fortificaciones naturales como artificiales. Ante la aproximación del rey los defensores se asustaron y abandonaron el lugar; Filippo lo ocupó y lo arrasó totalmente. Ordenó, igualmente, a sus forrajeadores que derrocaran los fortines restantes del país.

loo, pero su situación no se ha localizado. Conope estaba a algo menos de diez kilómetros.

¹⁵² Los tácticos antiguos militares llamaban a esto formación de tortuga.

¹⁵³ Se han descubierto las ruinas de esta ciudad en la colina de San Elías, a la orilla izquierda del Aqueloo.

Una vez superados los desfiladeros, desde entonces Filippo hizo la marcha sin dificultades y a pequeñas jornadas; permitía a sus tropas que se hicieran con el botín del territorio. Su ejército disponía ya con abundancia de las provisiones necesarias, y se presentó delante de Eniade¹⁵⁴ a orillas del Aqueloo. Acampó allí, ante Peanio¹⁵⁵, pues había decidido conquistar ante todo esta colina, lanzó sus ataques ininterrumpidamente y la ocupó por la fuerza, junto con el recinto de su ciudad, no muy grande, pues no llega a los siete estadios; sin embargo no es inferior a otras en el conjunto de murallas, casas y torres. Filippo demolió las murallas, destruyó todas las casas y fijó con gran cuidado, sobre las balsas, la madera y las tejas que por vía fluvial iba a trasladar a Eniade¹⁵⁶. Los etolios inicialmente se pusieron a defender la fortaleza que hay en Eniade, tras fortificarla con muros y con los dispositivos restantes, pero al acercarse Filippo se aterrorizaron y huyeron. El rey tomó también esta ciudad, desde ella avanzó sin dilaciones y acampó en un lugar escarpado de Calidonia, llamado Elao¹⁵⁷, fortificado de manera excepcional con muros y demás defensas, porque los etolios habían encargado a Atalo que lo acondicionara. Los macedonios se apoderaron de este lugar también por la fuerza, devastaron todo el territorio de Calidonia y se replegaron de nuevo a Eniade. Filippo vio que el

¹⁵⁴ En la misma frontera de Etolia y Acarnania, pero dominio etolio. El texto griego presenta delante del nombre de la ciudad el adjetivo «aquea», pero aquí esto es absurdo, de modo que los editores atetizan el adjetivo.

¹⁵⁵ Peanio debía de estar en las inmediaciones de Eniade, pero su localización exacta se ignora.

¹⁵⁶ Este texto parece absurdo; cf. WALBANK, *Commentary*, ad loc. Filippo se propone construir naves: ¿para qué las tejas? Quizás haya que entender que Filippo se proponía construir edificios en la ciudad de Eniade.

¹⁵⁷ Este topónimo no se ha localizado.

lugar era estratégico desde muchos puntos de vista, pero principalmente para pasar al Peloponeso, y se dispuso a fortificar la ciudad. En efecto, Eniade está junto al mar, en un extremo de la Acarnania, su flanco limita con la Etolia, en la entrada del golfo de Corinto. Por el lado del Peloponeso, la ciudad está situada frente a la costa de los dimeos, y está muy próxima a la región del cabo Araxo; dista de él no más de cien estadios. Filipo consideró este conjunto de cosas, fortificó la ciudadela propiamente dicha, y además rodeó de un muro el puerto y los astilleros, que intentó comunicar con la ciudadela; para ello se servía del material recogido en Peanio.

El rey se dedicaba todavía a ello cuando desde Macedonia le llegó un mensajero a exponerle que los dardanios, enterados de su expedición contra el Peloponeso, concentraban tropas y hacían grandes preparativos; habían decidido invadir Macedonia. Al enterarse, creyó indispensable correr a defender su país. Remitió a los legados aqueos que tenía allí con la respuesta de que, una vez solventado el problema del que le avisaban, no consideraría nada tan urgente como ayudar a los aqueos en la medida de sus propias posibilidades. Levantó el campo a toda prisa y deshizo el camino por el que se había presentado allí. Estaba ya a punto de cruzar el golfo de Ambracia, desde la Acarnania en dirección al Epiro, cuando en un esqui se le presentó Demetrio de Faros, a quien los romanos habían expulsado de Iliria. Esto lo hemos expuesto ya más arriba¹⁵⁸. Filipo le acogió amistosamente y le ordenó que navegara hacia Corinto, para desde allí llegar a la Macedonia a través de la Tesalia. Él cruzó el Epiro y prosiguió su marcha sin detenerse, según sus pla-

¹⁵⁸ III 19, 9.

nes. Llegó a Pella¹⁵⁹, ciudad de Macedonia; los dardanios lo supieron por algunos desertores tracios, se asustaron y disolvieron su ejército inmediatamente, a pesar de que ya estaban próximos a Macedonia. Filipo supo este cambio de planes de los dardanios y licenció a todos sus macedonios para la cosecha de otoño¹⁶⁰; él marchó a la Tesalia, donde pasó el resto del verano en Larisa.

Recapitulación

Era el tiempo en que Paulo Emilio entró en Roma, procedente de la Iliria, con una magnífica pompa triunfal; en que Aníbal, tras tomar Sagunto por la fuerza, licenció sus tropas para que invernaran. Los romanos, al enterarse de la toma de Sagunto, enviaron legados a los cartagineses a exigir la entrega de Aníbal, al tiempo que se preparaban para la guerra, para lo cual habían nombrado cónsules a Publio Cornelio y a Tiberio Sempronio. Todo esto ha sido expuesto ya, en detalle, en el libro anterior¹⁶¹; ahora lo hemos añadido para refrescar la memoria, según se ha expuesto al principio de la obra; así resultará notoria la correspondencia de los hechos.

Y así terminó el primer año de esta Olimpiada.

Ataque de los etolios al Epiro

Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Este tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba

¹⁵⁹ Era la capital, situada tierra adentro, no lejos de la actual Tesalónica.

¹⁶⁰ Del año 219.

¹⁶¹ Cf., para el triunfo de Paulo Emilio, III 19, 12; para la toma de Sagunto, III, 17; para el envío de los diputados, III 20, 6; para la elección de cónsules, III 40, 2.

- talando el país, y lo destruía con un furor desmedido.
- 2 Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para
 - 3 perjudicar a los epirotas. Llegó al templo de Dodona ¹⁶²,
 - 4 quemó los pórticos, arruinó la mayoría de exvotos y arrasó el santuario. Los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra: en ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres. Dorímaco, pues, cometió tantos y tales desafueros, y luego se replegó a su país.
 - 6 El invierno era ya muy entrado, y debido al tiempo nadie esperaba ya la comparecencia de Filipo, pero el rey recogió tres mil escudados ¹⁶³, dos mil peltastas, trescientos cretenses y, junto con todos ellos, cuatrocientos hombres de su corte, y salió de Larisa. Hizo pasar todas sus fuerzas de Tesalia a Eubea, desde allí a Cinos ¹⁶⁴, y a través de Beocia y de la Megáride se presentó en Corinto en el solsticio de invierno; lo hizo de manera oculta, pero enérgica, y nadie en el Peloponeso sospechó lo ocurrido. Obstruyó los accesos a Corinto, tomó las rutas mediante guarniciones y llamó hacia él inmediatamente a Arato el Joven, que estaba en Sición. Además envió cartas al general de los aqueos y a sus ciudades: en ellos indicaba la fecha y el lugar
 - 9 de una concentración general armada. Tras preocuparse de todo esto, levantó el campo, avanzó y se estableció ante el templo de los Dióscuros, no lejos de Fliunte ¹⁶⁵.
 - 68 En aquellos mismos días, Eurípidas con dos batallones de eleos, acompañados de piratas y de mercenarios —en total eran unos dos mil doscientos hombres

¹⁶² En Dodona había un templo de Zeus muy antiguo y muy famoso, en el cual, por el ruido que el oreo del viento hacía en las hojas de un roble centenario, los sacerdotes adivinaban el porvenir.

¹⁶³ Cf. nota 176 del libro II.

¹⁶⁴ En la costa de la Lócride, frente a la costa de Eubea.

¹⁶⁵ Fliunte, entre Sición y la Argólide.

y junto con ellos cien jinetes—, partió de Psófide ¹⁶⁶ y efectuó una marcha a través del valle del Feneo y de Estinfalia. Ignoraba totalmente la expedición de Filipo, y se proponía devastar el territorio de Sición. En la 2 misma noche en que Filipo acampaba frente al templo de los Dióscuros, Eurípidas rebasó el campamento del rey y al amanecer ya estaba en situación de atacar el territorio de Sición. Algunos cretenses de Filipo habían 3 abandonado la formación y vagaban en busca de pastos; cayeron en manos de los hombres de Eurípidas. Éste les interrogó, y al averiguar la presencia de los 4 macedonios, no comunicó a nadie lo acaecido, recogió sus fuerzas y retrocedió por el mismo camino que había recorrido antes. Pretendía, y esperaba lograrlo, 5 que se adelantaría a los macedonios en la invasión de Estinfalia porque ocuparía antes que ellos los lugares 6 difíciles que la dominan. El rey desconocía en absoluto la presencia de los enemigos; según sus propios planes, levantó el campo al amanecer y avanzó; se proponía proseguir su ruta por la propia Estinfalia, en dirección a Cafias ¹⁶⁷; era allí donde había escrito 7 a los aqueos que se concentraran con sus armas.

La vanguardia de los macedonios había alcanzado 69 ya la cumbre de una loma llamada Apelauro ¹⁶⁸; de esta cumbre a la ciudad de los estinfalios hay unos diez estadios. Y ocurrió casualmente que también la vanguardia de los eleos llegó a aquella cima. Ante lo 2 que le decían, Eurípidas intuyó lo sucedido, tomó consigo algunos de los hombres de a caballo y se escabulló, en aquellas circunstancias, retirándose hacia

¹⁶⁶ Al N. de la Arcadia, en sus confines con la Acaya. No lejos estaba Estinfalia, célebre por el trabajo de Heraoles, que mató en ella los pájaros estinfalios.

¹⁶⁷ Lugar ya conocido, especialmente por la batalla que se libró en él; cf. este mismo libro, 11, 2.

¹⁶⁸ Al SE. de Estinfalia.

3 Psófide por vericuetos impracticables. El resto de los
 4 eleos, abandonado por su general y empavorecido ante
 aquellos sucesos, se detuvo en su marcha sin saber qué
 5 hacer ni hacia dónde dirigirse. Primero sus jefes supu-
 sieron que se trataba sólo de unos pocos aqueos que
 habían acudido a prestar socorro; se engañaron más
 6 que nada por la presencia de los escudados. En efecto:
 creían que se trataba de hombres de Megalópolis, y
 que éstos en la batalla de Selasia contra Cleómenes¹⁶⁹
 habían usado este armamento: el rey Antígono les
 7 había armado así para aquella ocasión. Por ello se re-
 tiraron guardando la formación hacia unos lugares for-
 tificados, sin desesperar de su salvación. Pero cuando
 vieron que los macedonios avanzaban y se les iban
 acercando se percataron de la realidad, arrojaron las
 8 armas y se lanzaron todos a la fuga. Unos mil dos-
 cientos fueron capturados vivos; la masa restante mu-
 rió, unos a manos de los macedonios y otros despe-
 ñados; lograron huir no más de cien. Filippo envió los
 9 despojos y los prisioneros a Corinto, y se afirmó en
 sus propósitos. Lo ocurrido fue inesperado para todos
 los del Peloponeso: se enteraron a la vez de la presen-
 cia y de la victoria del rey.

70 *Toma de Psófide* Filippo marchó a través de la
 Arcadia y en las cimas del monte
 Oligirto padeció por la nieve y
 por otras penalidades; al cabo de
 tres días llegó, de noche, a Ca-
 2 fias¹⁷⁰. Durante dos jornadas hizo descansar a sus tro-
 pas. Allí se le juntó Arato el Joven y los aqueos que
 se le habían unido. En conjunto la fuerza era de unos
 diez mil hombres, con los que a través de Clitoria
 avanzó contra Psófide; en las ciudades que iba cruzan-

¹⁶⁹ Cf. II 65, 3.

¹⁷⁰ Cf. la nota 28 de este libro.

do recogía armas ofensivas y escaleras. Todo el mundo 3
 sabe que Psófide es una antigua fundación de los ar-
 cadios de Azanis¹⁷¹; está situada en el mismo centro
 del Peloponeso, en la parte occidental de la Arcadia,
 y limita con la parte más occidental de la Acaya. Su 4
 emplazamiento es muy estratégico en cuanto al país
 de los eleos, con el cual entonces estaba unido polí-
 ticamente. Filippo, que había partido de Cafias, llegó 5
 al cabo de tres días y acampó en unas lomas que do-
 minan las ciudad; desde ellas la podía observar sin
 riesgos, y también los lugares que la rodeaban. Al darse 6
 cuenta de que Psófide era difícilmente expugnable, el
 rey no sabía qué partido tomar. Pues por su lado occi- 7
 dental fluye un torrente impetuoso, imposible de vadear
 en la mayor parte del invierno; su lecho, excavado poco
 a poco por el tiempo desde las vecinas alturas, es muy
 ancho, lo cual convierte a la ciudad en inaccesible e
 inexpugnable. Y por la parte de Oriente está el Eri- 8
 manto, un río a su vez importante y caudaloso, sobre
 el cual muchos autores han compuesto muchas fábulas.
 El torrente desemboca en el Erimanto por la parte 9
 occidental de la ciudad, de donde resulta que ésta,
 rodeada en tres de sus lados por corrientes de agua,
 está fortificada de la manera dicha. Además, por el 10
 Norte hay una colina escarpada y bien defendida, tanto
 por su posición como por obras de protección; se trata
 de una ciudadela natural y eficaz. La ciudad posee,
 además, unas murallas muy importantes, tanto por
 sus dimensiones como por sus dispositivos. Añádase a 11
 esto que habían llegado allí refuerzos enviados por los
 eleos, y que Eurípidas, que en su huida se había sal-
 vado, se encontraba en ella.

¹⁷¹ Ningún comentarista, ni tan siquiera Walbank, dice nada
 acerca de este topónimo, que, por lo demás, no encuentro en
 los atlas de la antigüedad que tengo a mi disposición.

71 Filipo veía todo esto y lo comprendía; a veces renunciaba a sus cálculos de forzar la ciudad por asedio, y a veces se mostraba muy decidido, seducido por lo 2 estratégico del lugar. En la medida en que entonces era una amenaza para los aqueos y para los arcadios, y para los eleos una base excelente para sus operaciones bélicas, igualmente sería, una vez tomada, un baluarte de los arcadios, y para los aliados, un buen dis- 3 positivo contra los eleos. Prevalció, pues, esta segunda opinión, y Filipo ordenó a los macedonios que al alborear tomaran alimentos y que estuvieran prestos 4 y dispuestos. Después cruzó el puente sobre el Erimanto; debido a lo extraño de la empresa lo realizó sin encontrar resistencia. Llegó a la ciudad de manera 5 enérgica y que daba miedo. Tanto Eurípidas como los habitantes de la ciudad no sabían qué hacer ante tales acontecimientos; anteriormente se habían convencido de que el enemigo no se atrevería a un ataque súbito para forzar una ciudad tan difícilmente expugnable, ni osaría establecer un asedio prolongado debido a la 6 época invernal. Y al tiempo que pensaban esto, desconfiaban unos de otros, temerosos de que Filipo estuviera en connivencia con algunos habitantes de la 7 ciudad. Pero cuando se percataron de que entre ellos no ocurría nada de esto, la mayoría de ciudadanos se lanzó a defender las murallas, y los mercenarios eleos salieron por una puerta superior para lanzarse contra 8 el enemigo. El rey había distribuido previamente en tres lugares los hombres que debían aplicar las escaleras a los muros, y dividió en tres partes igualmente al resto de los macedonios; después, dando la señal a cada grupo con las trompetas, comenzó por todas par- 9 tes a un tiempo el asalto a las murallas. Los defensores de la ciudad primero combatieron corajudamente, 10 y arrojaron a muchos de las escaleras. Pero se les agotaron las provisiones de proyectiles y de lo demás

necesario para aquella acción, porque los preparativos se habían hecho sobre la marcha y los macedonios no se habían intimidado ante lo que ocurría; si un hombre era derribado de una escalera, el siguiente ocupaba inmediatamente su lugar. Al final los de la ciudad die- 11 ron todos la vuelta y huyeron en masa hacia la ciudadela; los macedonios franquearon las murallas, los cretenses trabaron combate con los mercenarios que habían salido por la puerta superior, les obligaron a arrojar vergonzosamente las armas y a huir. Les aco- 12 saron pisándoles los talones y se precipitaron junto con ellos en las puertas: la ciudad fue tomada por todas partes. Los habitantes de Psófide se refugiaron 13 con sus mujeres y sus hijos en la ciudadela, y con ellos Eurípidas con sus hombres, e igualmente el resto de los supervivientes.

Los macedonios irrumpieron en la ciudad y pillaron 72 inmediatamente todo el ajuar de las casas y después se instalaron en ellas y así retuvieron la plaza. Los que 2 se habían refugiado en la ciudadela, totalmente desprovistos de vituallas, previeron el futuro y determinaron rendirse a Filipo. Enviaron, pues, un heraldo al rey, 3 quien les otorgó licencia para que le enviaran una embajada. Entonces los de Psófide le enviaron a sus jefes, y con ellos a Eurípidas: concertaron una tregua, y obtuvieron seguridades tanto para los refugiados de otras 4 ciudades como para sus propios conciudadanos. Unos y otros regresaron a sus puntos de partida, con la orden de quedarse en el país hasta que el ejército macedonio 5 levantara el campo; se quería evitar que algunos soldados desobedecieran y se entregaran al pillaje. Hubo una gran nevada, y el rey se vio forzado a permanecer unos días en aquel lugar. Durante ellos congregó a los aqueos allí presentes, y primero les mostró cómo la ciudad, con sus fortificaciones, era muy estratégica para aque- 6 lla guerra. Afirmó, además, su inclinación y su adhesión

a la Confederación aquea, y dijo que, por encima de todo, ahora se alejaría y les entregaría la ciudad, pues tenía el propósito de hacer todo lo posible para complacerles, y no omitir nada que probara su simpatía para con ellos. Arato y los suyos le manifestaron su agradecimiento; Filipo disolvió la asamblea, levantó el campo con su ejército y se puso en marcha hacia Lasión¹⁷². Los de Psófide descendieron de la ciudadela y recuperaron su ciudad y sus casas y Eurípidas y los suyos se retiraron hacia Corinto, y desde allí a la Etolia. Los comandantes aqueos presentes allí establecieron en la ciudadela a Prolao de Sición, con una guarnición suficiente; como gobernador de la ciudad nombraron a Pitias de Pelene.

10 Y éste fue el final de la operación de Psófide.

73 La guarnición elea de Lasión se enteró de la presencia de los macedonios, y sus hombres, sabedores de lo ocurrido en Psófide, abandonaron al punto la ciudad.

Toma de Lasión

2 El rey, así que llegó, tomó al punto la plaza, y para demostrar más la benevolencia que tenía para con los aqueos, les entregó la ciudad de Lasión. Los eleos habían abandonado también Estrato, y el rey restituyó esta plaza a los telfusios¹⁷³. Llevó a cabo todo esto, y en cinco días se presentó en Olimpia. Ofreció un sacrificio al dios, dio un banquete a los oficiales y concedió un descanso de tres días al resto de su ejército. Después volvió a levantar el campo. Avanzó hacia la Elea, y envió al país a los forrajeadores y él acam-

¹⁷² En la Elide, ya en la frontera con la Arcadia, al SE. de Psófide.

¹⁷³ Cf. nota 142 de este libro. Aquí es la Telfusia de la Arcadia.

pó en un lugar llamado Artemisio¹⁷⁴. Recibió allí su botín, y regresó de nuevo a Dioscurio.

Devastó el país y el número de prisioneros fue grande, y aún mayor el de hombres que huyeron a las aldeas vecinas y a lugares fortificados.

Situación de la Elide

El país de los eleos, en efecto, está muy poblado, y supera en número de esclavos y de bienes materiales al resto del Peloponneso. Algunos eleos aman tanto la vida en el campo, que entre ellos hay hombres que, a pesar de ser dueños de una hacienda que les faculta para ello, en dos o tres generaciones no se han presentado en absoluto a la asamblea elea. Esto sucede porque los gobernantes ponen gran interés y providencia en favor de los que viven en la campiña: se les administra justicia en sus propios lugares, y no les falta nada de lo preciso para vivir. Me parece que los eleos idearon y legislaron todo esto ya desde antiguo debido a las dimensiones del país, y por su existencia llamémosla sagrada. Todos los griegos les concedieron la organización de los Juegos Olímpicos, y así la Elide fue para ellos morada sagrada e inviolable: jamás experimentaban daño alguno, y eran neutrales ante cualquier acontecimiento guerrero.

Pero más tarde los arcadios les disputaron Lasión y los territorios de Pisa¹⁷⁵, y los eleos se vieron forzados a defender su país, cambiando así su género de vida. Y desde entonces ya no se preocuparon en reclamar de los griegos su ancestral inviolabilidad anterior, sin que continuaran en su situación, y no previeron correctamente el futuro, al menos según mi pa-

¹⁷⁴ Seguramente un santuario de Artemis Alfea.

¹⁷⁵ Su situación no es segura: quizás estuviera cerca de Olimpia.

- 3 recer. Pues si lo que todos pedimos a los dioses y soportamos cualquier cosa para conservarla, me refiero a la paz, el único bien que los hombres juzgan indiscutible, si quienes pueden obtenerla de los griegos con justicia y honor, para siempre y de manera indisputada, la desprecian o juzgan alguna otra cosa preferible a ella, ¿cómo no será notoria su ignorancia?
- 4 ¡Por Zeus!, quizá una gente así resulte fácilmente vulnerable, por su género de vida, para los inclinados a
- 5 guerrear y a violar los pactos. Pero hay que decir que esto ocurre poco, y si alguna vez pasa, las víctimas
- 6 podrían alcanzar el apoyo de los griegos. Y ante daños parciales y temporales, dada la abundancia de recursos que lógicamente tienen, ya que viven en paz ininterrumpidamente, no les faltarán mercenarios ni soldados que les protegerán en todo lugar y circunstancia.
- 7 Pero ahora los eleos, por un temor extraño y muy poco probable, tienen su territorio y sus bienes en perpetuas guerra y destrucción.
- 8 Teníamos que decir esto para refrescar la memoria de los eleos: en efecto, nunca como ahora tienen una oportunidad más favorable de recuperar una inviolabilidad que les reconocen todos; habitan su país, como señalé anteriormente, como si guardaran alguna centella de sus costumbres de antaño.

- 75 Por esto la presencia de Filipo produjo un gran número de prisioneros, y aún otro mayor de huidos. La mayor cantidad de material y la mayor concentración
- 2 de prisioneros y de cabezas de ganado se reunió en el lugar llamado Talamas, porque allí el territorio es an-
- 3 gusto y el lugar impracticable y de salida difícil. El rey se había enterado de la gran cantidad de huidos

*Filipo, en
Talamas* 176

176 En el N. de la Elide, pero su localización es insegura.

hacia esta región, y creyó que no debía dejar nada o incompleto o al menos sin ser intentado: se anticipó a ocupar con sus mercenarios los lugares que dominan estratégicamente la entrada. Él dejó en su campamento 4 su bagaje y la mayor parte de su ejército; tomó consigo a los peltastas y a la mayor parte de la infantería ligera y penetró por los desfiladeros; no encontró resistencia y se presentó en el territorio. Los que se 5 habían refugiado allí se asustaron ante la incursión, porque carecían de experiencia y de preparación para acciones militares, y además se había juntado allí una multitud heterogénea; la rendición fue inmediata. Entre 6 ellos había doscientos mercenarios de muy diversos orígenes; Anfídamo, el general de los eleos, había llegado con ellos. Filipo se adueñó de material en abun- 7 dancia, hizo más de cinco mil prisioneros y, además, se llevó una cantidad innumerable de cabezas de ganado, con todo lo cual regresó a su campamento. Pero 8 luego resultó que el botín tan enorme no sólo colmaba de provechos de todo tipo a su ejército, sino que llegaba a embarazarle y a hacerse pesado, por lo que se replegó de nuevo a Olimpia.

Intrigas de Apeles

Apeles, uno de los que Antígo- 76 no había nombrado tutor de su hijo, en aquel tiempo gozaba de gran influencia ante el rey. Quería llevar a la Confederación aquea a una situación semejante a la tesalia, para lo 2 que se propuso una intriga perversa. Los tesalios daban la impresión de regirse por unas leyes que diferían mucho de las macedonias, pero en realidad no se distinguían en nada, sino que, tratados en todo igual que los macedonios, hacían todo lo que los oficiales del rey les mandaban. El hombre citado acomodó su plan a 3 esta situación, e hizo un tanteo entre sus compañeros de armas. Primero permitió a los macedonios que ex- 4

pulsaran de sus alojamientos a los aqueos que los ocupaban en calidad de jefes, y que se quedarán con el botín que les pertenecía. Después hacía que sus servidores les golpearan sin el menor motivo; a los aqueos que se indignaban y corrían en ayuda de los agredidos, les metía en la cárcel él personalmente. Apeles creía que con un proceder semejante, en poco tiempo e inadvertidamente habituaria a todo el mundo a no creer nada terrible si se sufría de parte del rey. Sin embargo, hacía muy poco que había salido a campaña con Antígono y había visto que los aqueos eran capaces de soportar cualquier penalidad con tal de no obedecer las órdenes de Cleómenes.

Algunos soldados aqueos jóvenes se reunieron y fueron a encontrar a Arato¹⁷⁷ y le expusieron las maquinaciones de Apeles. Arato, a su vez, se presentó a Filipo, convencido de que era preciso detener esto en sus comienzos sin dilación alguna. Trataron el tema con el rey en persona, Filipo oyó lo sucedido, y dijo a los jóvenes que cobrarán ánimo, que a ellos no iba a ocurrirles nada semejante; a Apeles le intimó que no diera ninguna orden a los aqueos sin consultarla previamente con el general.

77

Elogio de Filipo

Tanto por su afabilidad para con sus camaradas de campaña como por su habilidad y su audacia en las operaciones bélicas, Filipo gozó de gran estima no sólo entre los soldados, sino también entre las gentes restantes del Peloponeso. No es fácil encontrar un rey más dotado por la naturaleza de las cualidades requeridas para dirigir empresas. En efecto: era de inteligencia pronta, y poseía una memoria y un gracejo excepcionales, además una majestad y una autoridad

¹⁷⁷ Arato el Viejo, sin duda.

propias de un rey y, por encima de todo, una gran experiencia y audacia guerreras. Pero no es fácil exponer en pocas palabras lo que se opuso a esto y le convirtió de monarca benigno en tirano cruel. Posteriormente se presentará una ocasión más adecuada que ésta para considerar la cuestión y discutirla¹⁷⁸.

Campaña de Trifilia

Filipo partió de Olimpia en dirección a Farea¹⁷⁹: se presentó en Telfusa, y desde aquí en Herea, donde vendió el botín y reparó el puente sobre el río Alfeo: pretendía penetrar por él en Trifilia¹⁸⁰. Era el tiempo en que Dorimaco, el general etolio, ayudó a los eleos a petición de éstos, pues se veían devastados; les envió seiscientos etolios al mando del general Fílidias. Éste se presentó en Elea, recogió a los mercenarios de que disponían los eleos, unos quinientos, mil soldados de la ciudad y además los de Tarento, y se fue a la Trifilia a prestar ayuda. Esta región ha tomado el nombre de Trifilo, uno de los hijos de Arcas; está situada en el Peloponeso, junto al mar, entre Elea y Mesenia: orientada hacia el mar de África, se encuentra en la extremidad occidental de la Arcadia. En ella hay las ciudades siguientes: Sámico, Lepreo, Hipana, Tipanea, Pirgo, Epión, Bólax, Estilangio y Frixia¹⁸¹. Poco tiempo antes

¹⁷⁸ Lo aquí prometido, lo encontramos en VII 11 y 13 y siguientes.

¹⁷⁹ Ciudad en el curso del Alfeo, al S. de Olimpia.

¹⁸⁰ Pequeña región costera entre la Elide y la Arcadia, como dice el mismo Polibio más abajo.

¹⁸¹ Sámico está sobre el monte Kaiafa; Lepreo está a cien estadios de Sámico y a cuarenta del mar. Hipana y Tipanea no sabemos dónde estaban, verosíblemente al N. de éstas. Pirgo estaba en la misma costa, en el cabo hoy llamado de San Elías. Epión, Bólax y Estilangio están al N. de la cadena de Kaiaphas, pero su localización es incierta. Frixo está en una altura, en un recodo del Alfeo, al E. de Olimpia.

los eleos las habían sometido, junto con la plaza de Alífera ¹⁸², que primero dependió de la Arcadia y de Megalópolis. Pero Lidíadas de Megalópolis la cedió a los eleos durante su tiranía, a cambio de ciertas ventajas personales.

78 Filidas mandó a los eleos a Lepreo, a los mercenarios a Alífera, y él afrontó el futuro, con sus etolios, 2 en Tipanea. El rey dejó su bagaje, cruzó por el puente el río Alfeo, que fluye junto a la misma ciudad de 3 Herea, y se presentó en Alífera. Esta ciudad está situada sobre una cima escarpada en todas las laderas, y el camino para llegar a ella supera los diez estadios. En la cumbre, encima de la loma, tiene una ciudadela y una estatua de bronce, hermosa y de grandes dimensiones, de la diosa Atenea. Incluso los habitantes del 4 país discuten por qué se colocó la estatua y quién sufragó el monumento: no se ve claramente quién mandó 5 erigirla ni quién la dedicó. Pero, en cambio, todos están de acuerdo en que es una obra de arte excepcional, trabajo de unos artífices muy hábiles y de gran prestigio: la fundieron Hecatodoro y Sótrato ¹⁸³.

6 En la jornada siguiente amaneció un día claro y espléndido; el rey, al alborar, dispuso en muchos lugares a los portadores de escaleras, protegidos por 7 unos mercenarios. A continuación iban los macedonios situados detrás de cada sección. Cuando el sol subió en el cielo mandó un avance general contra la loma. 8 Los macedonios avanzaron de manera valerosa y escalo friante, pero los de Alífera se les oponían siempre y corrían hacia los lugares a los que veían aproximarse 9 más a los macedonios. En aquel momento el rey en persona, con los soldados más aguerridos, logró tre-

¹⁸² Alífera está a diez kilómetros de Herea. WALBANK, *Commentary*, da su plano en la pág. 530.

¹⁸³ Dos escultores del siglo IV a. C.

par sin ser visto a través de lugares escabrosos, hasta las proximidades ¹⁸⁴ de la ciudadela. Dada la señal, to- 10 dos a la vez aplicaron las escaleras e intentaron penetrar en la ciudad. Y el rey fue el primero en ocupar 11 las inmediaciones de la ciudadela, que encontró desgarnecidas. Pegó fuego a este lugar, y los defensores de la muralla previeron el futuro: temieron que, al perder la ciudadela, se desvanecieran sus esperanzas, y abandonando los muros corrieron a su acrópolis.

Los macedonios se apoderaron al punto de las mu- 12 rallas y de la ciudad. Y, tras esto, los de la ciudadela enviaron legados a Filipo, quien les ofreció seguridades, y, bajo pacto, se apoderó también de aquel reducto.

Ante estos acontecimientos, todos los habitantes 79 de la Trifilia se atemorizaron y deliberaron acerca de sí mismos y de sus patrias. Filidas abandonó Ti- 2 panea, saqueó algunas casas y se retiró a Lepreo. Éste 3 fue el pago que entonces recibieron los aliados de los etolios: no sólo se vieron abandonados a las claras precisamente cuando necesitaban de más ayuda, sino que después del pillaje y de la traición, sus aliados les trataron tal como el enemigo suele tratar a sus adver- 4 sarios derrotados. Los de Tipanea entregaron la ciudad a Filipo, y lo mismo hicieron los habitantes de Hipana. Los de Fíale se enteraron de lo ocurrido en Trifilia y 5 descontentos, por otro lado, de sus alianzas con los etolios, ocuparon con las armas la residencia del Polemarco ¹⁸⁵. Unos piratas etolios que aguardaban en esta 6

¹⁸⁴ La palabra griega correspondiente (*proasteion*) crea algunas dificultades. Su traducción rigurosa sería «suburbio o «arrabal». Pero una fortificación difícilmente tiene arrabales. Quizás se trate, simplemente, de un barrio o distrito de la ciudad que sea a la vez extremo y que contenga en él la fortaleza. Una traducción posible sería «barbacana».

¹⁸⁵ Cf. la nota 44 de este libro.

ciudad una ocasión propicia para saquear la Mesenia, primero se creyeron capaces de ponerse manos a la obra y atacar a los de Fíale, pero al comprobar que éstos se reunían como un solo hombre para defenderse, renunciaron a su proyecto: pactaron con ellos, recogieron su propio bagaje y se alejaron de Fíale; los fialenses enviaron legados a Filipo y le confiaron sus personas y la ciudad.

Simultáneamente, los lepreatas se concentraron en cierta parte de su propia ciudad y exigieron a los eleos y a los etolios que abandonaran la ciudad y la fortaleza, y lo mismo a algunos que estaban allí de parte de los lacedemonios, pues también los lacedemonios habían enviado alguna ayuda. Primero, los hombres de Fílidas hicieron caso omiso y se quedaron, convencidos de que así intimidarían a los de Lepreo. Pero el rey envió a Fíale a su general Taurión con un contingente, y él en persona avanzó hacia la ciudad, y cuando ya se aproximaba a ella los de Fílidas lo supieron y se desanimaron; los lepreatas, por el contrario, cobraron ánimo con los ataques. Entonces los lepreatas realizaron una hermosa gesta: tenían dentro de la ciudad un millar de eleos, otro millar entre los etolios y los piratas que les acompañaban, quinientos mercenarios y doscientos lacedemonios y, encima, ocupada la ciudadela. Y, sin embargo, reivindicaron su patria y no perdieron las esperanzas. Fílidas vio que los lepreatas se habían levantado varonilmente y que los macedonios se aproximaban, por lo que dejó la ciudad, abandonó a los eleos y a los que estaban allí por los lacedemonios. Los cretenses llegados desde Esparta volvieron a su país a través de la Mesenia, los de Fílidas se retiraron hacia Sámico. Los habitantes de Lepreo, dueños ya de su patria, enviaron legados a Filipo y le confiaron su ciudad. Sabedor de lo ocurrido, el rey envió parte de su ejército a Lepreo, pero se reservó los peltastas y la

infantería ligera, y avanzó, interesado en establecer contacto con Fílidas. Le alcanzó, en efecto, y se apoderó de su bagaje íntegro, pero Fílidas se le anticipó y ocupó Sámico.

Filipo acampó en aquel lugar, mandó acudir al contingente que tenía en Lepreo y dio la impresión a los de dentro de que quería asediar la plaza. Los etolios y los eleos que estaban con ellos no disponían de nada para soportar el cerco, a excepción de sus manos. Amedrentados ante su situación, trataron con Filipo acerca de su seguridad. Obtuvieron licencia para retirarse con sus armas y se dirigieron a Elea; el rey se apoderó inmediatamente de Sámico. Posteriormente se le presentaron todos los demás a suplicarle, y él acogió en su alianza las ciudades de Frixia, Estilangio, Epión, Bólax, Pirgo y Epitalio. Lo dispuso todo y regresó a Lepreo: en seis días había sometido la Trifilia entera. Dirigió a los lepreatas una exhortación adecuada a aquella oportunidad, y se retiró con sus fuerzas a Herea; dejó como gobernador de la Trifilia a Ládico de Acarnania, llegó a la ciudad mencionada antes y distribuyó todo el botín entre sus soldados, recogió los bagajes dejados en Herea, y a mitad del invierno se presentó en Megalópolis.

Quilón ¹⁸⁶, en
Esparta

En el mismo tiempo en que Filipo realizó la campaña de Trifilia, el lacedemonio Quilón, convencido de que la realeza le correspondía, por su linaje, y molesto porque los éforos habían prescindido de él cuando eligieron como rey a Licurgo, determinó promover una revolución. Juzgó que si seguía el mismo camino de Cleómenes, es decir, si insinuaba al pueblo la esperanza de una repartición y redistribución de tierras,

¹⁸⁶ De este personaje no sabemos nada.

la masa le seguiría al punto, de modo que se puso a
 3 realizarlo. Comunicó sus planes a sus partidarios,
 tomó unos doscientos como colaboradores de su auda-
 4 cia y se dedicó a poner en práctica su idea. Compre-
 ndía que el mayor obstáculo que se oponía a su proyecto
 lo constituían Licurgo y los éforos que le habían nom-
 brado rey, por lo que primero procedió contra éstos.
 5 Sorprendió a los éforos mientras comían y los degolló
 allí mismo: la Fortuna les infligió un justo castigo.
 En efecto: si se considera quién les linchó, y por qué,
 6 debe decirse que fue en venganza justa. Quilón, una
 vez ejecutados los éforos, se presentó en casa de Li-
 curgo, que se encontraba en ella; sin embargo, no pudo
 7 echarle mano: se escapó por unos huertos¹⁸⁷ próximos
 y logró huir sin que Quilón se diera cuenta. Por sen-
 deros de montaña se fue a Pelene¹⁸⁸, en la región de
 8 Trípoli. Quilón, cuando vio que lo esencial de su pro-
 yecto le había fallado, se desalentó, pero se veía for-
 9 zado a proseguir: invadió el ágora, encarceló a sus
 enemigos, exhortó a sus amigos y familiares e insinuó
 a los demás las esperanzas que he mencionado hace
 10 poco. Pero nadie se declaró partidario de él, bien al
 contrario, los hombres se concertaban en su contra,
 ante lo que Quilón, previendo el futuro, se retiró ocul-
 tamente, atravesó el país y se presentó, fracasado y so-
 11 litario, en la Acaya. Los lacedemonios temían la llegada
 de Filipo, recogieron las cosechas de sus campos, de-
 molieron el ateneo de Megalópolis y abandonaron la
 ciudad.

¹⁸⁷ La lectura del texto griego no es segura, y la idea de los manuscritos parece excesivamente ingenua, pero de todas formas en el texto griego es difícil dar con una solución que satisfaga.

¹⁸⁸ Pelene, en el valle del Eurotas. Con Calibia y otra ciudad de nombre desconocido formaba la Trípolis laconia.

Desde la legislación de Licurgo los lacedemonios¹²
 habían gozado de una constitución excelente y fueron
 muy poderosos hasta la batalla de Leuctra¹⁸⁹, pero en-
 tonces la Fortuna les volvió las espaldas, y su gobierno
 cayó cada vez más de mal en peor. Al fin experimenta-¹³
 ron las máximas penalidades y contiendas civiles, de-
 bieron afrontar muchos repartos de tierras y proscrip-
 ciones y probaron la esclavitud más amarga, hasta la
 tiranía de Nabis¹⁹⁰, ellos, que anteriormente ni tan
 siquiera podían tolerar tal nombre.

Muchos han expuesto ya con pormenor la historia¹⁴
 antigua de Esparta, su ascenso y declive. Su época más
 brillante¹⁹¹ empieza cuando Cleómenes abolió totalmen-
 te la constitución nacional, cosa que expondremos
 cuando se presente la ocasión oportuna.

Filipo abandonó Megalópolis, marchó a través de la⁸²
 región de Tegea, se presentó en Argos y pasó allí lo
 que quedaba del invierno¹⁹². Aquella campaña le había
 ganado la admiración de todos por la moderación de
 su comportamiento y además por la brillantez de los
 mencionados éxitos que su juventud no podía hacer
 esperar.

Pero Apeles no cejaba en su in-²
 tento, sino que se disponía a so-
 meter, poco a poco, los aqueos
 a su yugo. Entendía que Arato y³
 su hijo obstaculizaban su propó-
 sito, y que Filipo era muy amigo de ellos, principal-

*Maniobras de
 Apeles*

¹⁸⁹ En el año 371 los tebanos, con Epaminondas, destruyen definitivamente el poder de Esparta. Ya se ha visto anteriormente. Se trata de la batalla de Leuctra.

¹⁹⁰ Polibio expone esto en XIII 6.

¹⁹¹ Aquí el texto griego no es seguro; véase alguna edición crítica. La traducción dada sigue el texto de Büttner-Wobst. Con todo, las posibles diferencias en el texto griego son simplemente de matiz.

¹⁹² Del año 219/218.

mente del padre. Éste, en efecto, había colaborado con Antígono, gozaba de gran prestigio entre los aqueos y, sobre todo, era hombre de gran habilidad y prudencia. Apeles, pues, quiso empezar contra ellos, y se propuso desacreditarles como sigue:

- 4 Procuró enterarse de quiénes eran los enemigos políticos de Arato, les hizo acudir desde sus ciudades, se relacionaba con ellos, cautivó su espíritu y les instaba
5 a que fueran amigos suyos. Los presentaba también a Filipo, pero respecto a cada uno puntualizaba que si continuaba siendo amigo de Arato, debería tratar a los aqueos según la alianza puesta por escrito; en cambio, si le hacía caso a él y aceptaba la amistad de éstos, podría tratar a todos los peloponesios según quisiera.
6 Y Apeles se preocupó al punto de las elecciones a magistratura: quería que alguno de aquellos hombres pretendiera el generalato, y expulsar así a Arato y a
7 sus partidarios de su posición. Logra convencer a Filipo de que acuda personalmente a las elecciones que los aqueos iban a celebrar en Egio, aprovechando su
8 marcha hacia Elea. El rey le hizo caso y se presentó en la oportunidad señalada: con exhortaciones a unos y amenazas a otros, Apeles consiguió a duras penas, pero lo logró, que el general nombrado fuera Epérato de Farea; Timóximo, el candidato de Arato, salió derrotado.

- 83 Después, el rey levantó el campo, marchó a través de los territorios de Patras y de Dime, y llegó a la fortaleza llamada Tico, que domina la entrada en los territorios de los dimeos; ya dije anteriormente¹⁹³ que hacía muy poco que lo habían conquistado las tropas
2 de Eurípidas. Filipo quería de cualquier modo restituir el fortín a los dimeos, de modo que acampó allí con
3 todo su ejército; los eleos que estaban allí de guarni-

¹⁹³ Cf. 54, 9.

ción se alarmaron y entregaron el baluarte a Filipo; sus dimensiones no eran muy grandes, pero estaba excelentemente fortificado. Su perímetro no medía más
4 de un estadio y medio, pero la altura del muro superaba siempre los treinta codos. El rey, pues, entregó la
5 plaza a los dimeos y se fue a talar Elea: lo hizo, juntó un gran botín y regresó con su ejército a Dime.

Apeles, convencido de que había progresado algo
84 en su propósito al haber logrado imponer a su candidato como general de los aqueos, renovó su ataque contra Arato, con la intención de arrancar definitivamente a Filipo de su amistad. Se propuso calumniarle mediante la argucia siguiente:

Anfidamo, el general de los eleos, cayó prisionero
2 en Talamas, junto con los demás que huían, como ya expusimos más arriba¹⁹⁴ al tratar de este tema. Así que llegó a Olimpia, pues le condujeron allí junto con los demás cautivos, se esforzó, a través de terceros,
3 por tener una entrevista con el rey. Logrado su objetivo, dijo a Filipo que él era capaz de llevar a todos los eleos a su amistad y alianza. El rey le creyó y
4 envió a Anfidamo sin rescate, con el encargo de que declarara a los eleos que, si se decidían por su amistad, les restituiría todos sus prisioneros sin rescate, y garantizaría la seguridad al país contra todos sus
5 enemigos exteriores. Encima, les aseguraba la libertad sin tropas de ocupación, y el poder usar sus constituciones
6 respectivas. Los eleos escucharon estas proposiciones, pero no las atendieron en absoluto, a pesar de
7 que parecían amplias y tentadoras. Apeles aprovechó esta circunstancia para urdir su calumnia: fue al encuentro de Filipo y le manifestó que Arato no era un
8 amigo fiel a los macedonios, y que en modo alguno tenía sentimientos benévolos hacia él. Ahora Arato y

¹⁹⁴ Cf. 75, 6.

los suyos habían sido los causantes de la animadversión de los eleos. Porque —le aseguró—, cuando remitió a Anfidamo de Olimpia a Élide, estos le habían tomado privadamente y le habían excitado, diciéndole que no favorecería en nada a los peloponesios que Filippo fuera dueño de la Élide. Y ésta fue la causa de que los eleos desdeñaran sus proposiciones, conservaran su amistad con los etolios y siguieran en guerra contra los macedonios.

85 Cuando Filippo oyó estas palabras, mandó llamar a los dos Aratos, y que Apeles repitiera delante de ellos sus afirmaciones. Ambos se presentaron, y Apeles se reiteró en lo dicho de manera audaz e intimidatoria. El rey, sin embargo, guardaba silencio, por lo que él añadió: «Arato, puesto que os ha encontrado tan ingratos, el rey decide congrega a los aqueos, defenderse de posibles alegaciones y regresar a Macedonia.» Arato el viejo le interrumpió y pidió al rey que a nada de lo dicho diera crédito a la ligera y sin investigación previa. Siempre que él o uno de sus amigos y aliados fueran acusados, antes de admitir la inculpación debían hacer una investigación minuciosa. Esto era lo propio de un rey y lo que convenía desde cualquier punto de vista. Por esto también exigía ahora que se convocara a los que habían informado a Apeles, que se colocara allí, en medio, el que había hablado con él, y que no se omitiera nada de lo posible para averiguar la verdad, antes de revelar cualquier cosa de éstas a los aqueos.

86 El rey se mostró de acuerdo con todo lo dicho, afirmó que no descuidaría nada en su investigación y ordenó que de momento se retiraran. En los días siguientes, Apeles no pudo aportar ninguna prueba de lo que había manifestado, y, en cambio, ocurrió algo que favoreció a los de Arato. Cuando Filippo iba devastando el país de los eleos, éstos no se fiaban de Anfi-

damo, y decidieron cogerle y mandarlo encadenado a la Etolia. Anfidamo se enteró de su intención, y primero se alejó de Olimpia; después, sabedor de que Filippo se encontraba en Dime ocupado en la repartición del botín, se apresuró a ir a su encuentro. Los partidarios de Arato, informados de que Anfidamo estaba allí desterrado de la Élide, exultaron de gozo, porque no tenían nada de qué reprocharse: acudieron al rey, porque creían que éste debía convocar a Anfidamo y también que Anfidamo iba a declarar la verdad, pues era el mejor conocedor de las acusaciones formuladas contra ellos: en efecto, había huido de su patria a causa de Filippo, quien entonces era su única esperanza de salvación. El rey se dejó convencer por estas palabras, mandó llamar a Anfidamo y comprobó que la acusación era calumniosa. Desde aquel día demostró más amistad y confianza a Arato, y en cuanto a Apeles, sospechó algo de él. Pero, a pesar de todo, también estaba muy predispuesto a favor suyo: se veía obligado a no advertir muchas de las cosas que Apeles comió.

Y ni aun así Apeles desistió de sus propósitos: al propio tiempo calumniaba también a Taurión, encargado de los asuntos del Peloponeso. No le reprochaba nada, antes bien, le alababa, y afirmaba que era un hombre merecedor de acompañar al rey en sus expediciones; lo que pretendía era colocar a otro al frente de los asuntos del Peloponeso. Ciertamente, perjudicar al prójimo no hablando mal de él, sino alabándole, es un género nuevo de calumnia. Esta maldad, esta envía y este engaño se encuentran principalmente entre los cortesanos, por la envidia y ambiciones de unos contra otros. Apeles, así que encontró ocasión, ofendió igualmente a Alejandro, un servidor personal del rey: quería disponer a su antojo de la guardia real y des-

hacer completamente la ordenación establecida por Antígono.

- 6 Este, durante su vida, dirigió acertadamente el reino
y educó convenientemente a su hijo; al morir, lo dis-
7 puso con una previsión admirable: rindió cuentas al
pueblo de su administración, dio prescripciones a los
macedonios en cuanto al futuro: señaló quién debía
administrar cada cosa y cómo debía hacerlo. No quería
dejar ningún pretexto a los cortesanos que excusara
8 envidias y rivalidades entre ellos. Entonces formaban
la corte regia el mismo Apeles, nombrado tutor; Leon-
cio al frente de los peltastas, Megaleas que era el se-
cretario real, Taurión el encargado de los asuntos del
Peloponeso, y Alejandro que era el administrador de
9 la casa real. Apeles manejaba, a su antojo, a Leoncio
y a Megaleas; a Alejandro y a Taurión les había hecho
remover de sus cargos, y ahora le urgía disponer de
esto y de todo lo demás, o personalmente o por medio
10 de sus títeres. Y lo habría logrado fácilmente si no se
hubiera conjurado la enemistad de Arato: ahora iba a
comprobar rápidamente la necedad de sus ambiciones:
11 lo que se disponía a hacer a los otros lo iba a sufrir
él mismo¹⁹⁵, y sin tardar demasiado.
- 12 Pero cómo y cuándo ocurrió, de momento lo omi-
timos, y aquí damos por terminado este libro; en los
siguientes intentaremos exponer todos estos temas con
claridad.
- 13 Filipo realizó todo lo apuntado y regresó a Argos;
allí envió a sus tropas a Macedonia y él pasó el invierno
con sus amigos.

¹⁹⁵ Fue acusado de traición, y murió entre torturas. Cf. V
15, 9 y 28, 8.